

LORD KEYNES DESPUÉS DE SU MUERTE, SEGÚN RAÚL PREBISCH

Carlos Mallorquin*

RESUMEN: El ensayo presenta la descripción de un periodo de la reflexión teórica de Raúl Prebisch; se subraya la evolución teórica a partir de 1944 y la culminación de la misma en 1949. Destaca la manera en que interpreta a Keynes así como su crítica y la innovación teórica sobre el mecanismo compulsivo que explica el origen del beneficio y la irrelevancia de la discusión conceptual suscitada por la distinción entre el ahorro y la inversión y la noción de la preferencia por la liquidez para explicar el ciclo económico.

PALABRAS CLAVE: Prebisch, Keynes, desarrollo, centro-periferia, ciclo económico.

* Profesor del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

ABSTRACT : The article presents a description of a period in the theoretical reflection of Raúl Prebisch; it emphasizes the theoretical evolution from 1944 onwards and the culmination of the perspective in question in 1949. I accentuate the manner in which he interprets and criticizes Keynes and the theoretical innovation on the compulsive mechanism that explains the origin of profit and the irrelevance of the conceptual discussion that arose from the saving-investment distinction and the notion of liquidity preference to explain the economic cycle.

KEYWORDS: Prebisch, Keynes, development, center-periphery, economic cycle.

Rossana Podesta,
in memoriam

INTRODUCCIÓN

El «interaprendizaje» supone la presencia y transformación de un vocabulario entre comunidades y saberes asimétricos; el desacuerdo y el consabido antagonismo forma parte del proceso y la postura teórico-política de Raúl Prebisch, parafraseando unos dichos recientes de los zapatistas, jamás fue la de detenerse y «esperar a que entendieran quienes no comprenden que ni siquiera no entienden». Pocos son los libros anunciados por sus autores con tanto aplomo con la idea de que transformarían la manera en que piensan las generaciones futuras, así lo hacía a los cuatro vientos John Maynard Keynes mientras preparaba su obra *The General Theory of Employment, Interest and Money* (Keynes, 1936).

A continuación quiero presentar la aparición y evolución de las ideas de Keynes en cierta etapa teórica de Raúl Prebisch, a quien de hecho las generaciones pretéritas, en América Latina, lo mencionan como el «Keynes» de la región. La transición del vocabulario teórico de Prebisch inició en 1944 y culminó en 1948.

Durante el transcurso de la evolución conceptual, primero cuestiona la perspectiva tradicional sobre el comercio internacional a partir de un modelo que puede denominarse «centro-periferia»: se subraya la inoperancia de las reglas impuestas por el «patrón oro» así como sus efectos asimétricos para la periferia (los destiempos entre el centro y la periferia). La sección siguiente («El incidente Keynes») presenta el enigmático acercamiento de Prebisch a Keynes y se observa la incorporación de cierto vocabulario de Keynes a las explicaciones de Prebisch sobre la noción del ciclo y se discuten ciertos aspectos de la misma. En la fase siguiente de la evolución en proceso («El ocaso de los acróbatas»), Prebisch retorna a Keynes presentando un estudio «introductorio» de éste y examina el pensamiento económico «clásico», caracterizado así por el

propio Keynes, y en la parte final («¡Es la ganancia, idiota!») se intenta destacar la culminación teórica de Prebisch, iniciada en 1944.

Prebisch recupera el examen de la obra hoy clásica de Keynes, relativamente tarde, ya que conocía y admiraba el *Treatise on Money* (1930). Antes de la muerte de «Lord Keynes» (21 de abril de 1946), Prebisch hace mención de ciertas nociones «keynesianas», sobre la «expansión del gasto», políticas fiscales, entre otras. Desde la gran depresión económica de 1929-1930, el nombre de Keynes estaba asociado a una variedad de mecanismos mediante los cuales los gobiernos buscaban ampliar los gastos y reducir el grado de desocupación.¹

En este sentido, se puede catalogar *El plan de acción económica nacional* en 1933, así como *El plan de reactivación económica* en 1940,² del gobierno argentino, elaborado bajo el mando de Prebisch, quien dirigía los proyectos en cuestión. Prebisch por ese entonces formaba parte del gobierno, iniciando en 1930 como subsecretario de Hacienda y subsecuentemente gerente general desde 1935 a 1943 del Banco Central de la República Argentina y del cual fue destituido en 1943.

Ese evento «doloroso» o «liberador», como a veces lo menciona Prebisch, lo impulsa a buscar alternativas profesionales y académicas. Intentaré describir la evolución teórica de Prebisch a raíz de su reincorporación a la vida académica, después de 1943. Creo importante

¹ Prebisch decía: «hombres teóricos que desde antes de la guerra vienen preconizando una política monetaria distinta de la que se ha seguido tradicionalmente y que tiende a utilizar precisamente esos elementos expansivos de la economía y a mantener un alto nivel de actividad» (Prebisch, *Obras 1919-1948*, *op. cit.*, vol. III, pp. 406-407) En Inglaterra, se acuñó el «*Treasury view*» («punto de vista de hacienda»), contra el cual se tenían que debatir quienes pugnaban por un cambio en la política monetaria y fiscal para expandir el gasto.

² En 1933, *El plan de reactivación económica* se basaba «en el concepto de que es posible estimular la actividad económica inyectando en ciertas zonas de ella cantidades moderadas de medios de pago», (Prebisch, *op. cit.*, p. 107). Se intentó a través de la compra de cosechas, trigo, maíz y planes de construcción y financiación de la industria. Programa de gobierno que se realiza bajo el supuesto de que fue durante las épocas de mayor desarrollo industrial cuando se da la crisis mundial, la primera guerra, «o sea cuando el país se vio forzado a industrializarse» (Prebisch, *op. cit.*, p. 108) para cubrir lo que no podía importar. Igualmente, en 1940 se pensó buscar empréstitos externos, especialmente el estadounidense y que el congreso vetó. En junio de 1941, cuando Pinedo ya no formaba parte del gobierno argentino —como secretario de Hacienda—, obtuvo una entrevista con Keynes.

subrayar la manera en que la propia lectura y comprensión desarrollada por Prebisch sobre Keynes y su obra clásica presenta ciertas dificultades de interpretación que podrían señalarse como de «desconocimiento», matiz que otros de su generación también presentaron inicialmente. Pero cuando esas impericias de interpretación se superan entre 1946-1947, surgen otras dificultades teóricas en la interpretación y crítica de Prebisch a Keynes; pero en esta ocasión responden a otro orden de problemas: Prebisch está convencido de que tanto la obra de Keynes como la del pensamiento clásico, debe superarse debido a su «ineptitud», y supone una reconstrucción teórica. Este proceso de teorización culmina a finales de 1948.

Para entonces, tanto el pensamiento de Keynes (independientemente de lo que se entienda por tal) como el pensamiento clásico son inoperantes para comprender el desequilibrio sistemático de lo que se entiende por la realidad económica reflejada en la forma ondulatoria que presenta sus ciclos de crecimiento.

Dado el periodo que examinamos de la década de 1940, el arribo de la obra de Keynes en varios centros académicos anglosajones y sus interpretaciones pueden y difieren de las actuales apreciaciones de su obra, y no dedicaré espacio a intentar dilucidar dichas interpretaciones y sus consecuencias. De hecho son pocos los estudiosos actuales que defenderían al «Keynes» que prendió fuego en sus países; basta, sin embargo, recordar la invectiva de Joan Robinson del «modelo keynesiano bastardo» (King, 2002: 10) a mucho de lo que se llamó la corriente keynesiana, con su modelo IS-LM o la síntesis «neoclásica-keynesiana» (De Vroey y Hoover, 2005; De Vroey, 2004; Boianovsky, 2003). Menciono la hegemonía de cierta práctica e interpretación porque no dedicaré espacio a dilucidar en qué se distrae del «verdadero» pensamiento de Keynes —y que yo diría «mucho»— porque nos interesa por ahora presentar la lectura de Prebisch y la elaboración de su propia teoría. Yo diría que el parricidio teórico de Keynes inició muy tempranamente con la lectura de J. R. Hicks. La estrategia teórica de Prebisch es otra porque supone desplazar toda una tradición teórica del pensamiento económico de

los centros académicos anglosajones, lo cual a su vez nos permitiría hoy —lo cual tampoco será mi intención—, una reconstrucción de Keynes desde de la perspectiva latinoamericana forjada por Prebisch y Furtado, entre otros. Hoy podemos decir que tal vez hubiera sido más efectivo, política y teóricamente hablando, haber buscado una alianza conceptual entre algunos de los conceptos de Prebisch y Keynes, pero Prebisch optó por exacerbar las aparentes similitudes en *algunos conceptos*, lo cual sencillamente reitera esa aptitud de toda su vida: «una sublime indiferencia hacia la autoridad intelectual» (Hobson, citado por Keynes, 1936: 365),³ pero dicha estrategia teórica no es mera rabieta, responde a una concepción alternativa de la economía a la de Keynes.

Igualmente, no delinearé los conceptos centrales de Keynes o «keynesianos», ocupándome mejor de algunos de ellos en la medida en que se discuten por Prebisch en el transcurso de su evolución teórica. Por parte de Prebisch, en términos teóricos, hay que esperar a la muerte de Keynes para observar una lectura más auténtica. Una adecuada lectura de Keynes, e interpretación en los periodos en que se ve reflejada en Prebisch, va simultáneamente con la elaboración teórica en proceso que desarrolla, ya que la idea de la creación del dinero por parte de los empresarios, endógenamente, no proviene de la oferta y demanda de ahorro: el nivel de inversión depende del «beneficio» que pueden obtener los empresarios que son quienes se encargan de crear dinero para absorber la productividad o «frutos del progreso técnico».

LOS DESTIEMPOS ENTRE EL CENTRO Y LA PERIFERIA

La teorización de Prebisch, que se conoce como la tesis centro-periferia, iniciaba ya sus bosquejos en 1944. El inicio de las reflexiones se observa en una de sus tareas como asesor internacional, en la Ciudad de México, a invitación del Banco de México. Prebisch entonces confiesa su contrariedad hacia los

³ Hobson describe así a su coautor A. F. Mummery, *The Physiology of Industry*.

acuerdos y proyectos internacionales (Keynes-White)⁴ que se estaban elaborando por entonces, y buscaba explicaciones alternativas del comercio internacional y sus efectos sobre la periferia. Aquí el nuevo «centro cíclico», Estados Unidos, no ha actuado como en el pasado funcionaba el patrón oro bajo la Gran Bretaña debido a que sus exportaciones y sus ingresos internos no propenden a que actúe «inmediatamente en la economía interna»⁵ de la periferia. El esquema internacional de comercio, lo que se llamaba «el patrón oro», era insuficiente, y se requiere su «perfeccionamiento», «corregirlo», pero «no destruirlo» en «nuestros países» (Prebisch, *op. cit.*, p. 233).⁶

¿No habrá llegado el momento de formular nuestros propios principios, derivados precisamente de nuestra realidad comprobada y de tener nuestra buena doctrina utilizando y adaptando todo lo útil de los principios generales para fincar una política monetaria nacional? [...] Por qué no buscar nuestros propios principios si aún los mismos principios tradicionales están sufriendo un severo proceso de revisión crítica (Prebisch, *op. cit.*, p. 1).

El movimiento del ciclo se genera en el centro, y su expansión supone acciones y reacciones que no están bajo el control de la periferia más allá de su adaptación, lo que a su vez conduce a la deflación interna y depreciación de la moneda respecto a la paridad oro-dinero. Bueno sería que ello generara los impulsos que supone la teoría para atraer recursos e incrementar las actividades económicas internas, como lo establece la doctrina, pero ello no sucede más que para el centro para quien el patrón oro no es un sistema automático y bajo su control.

⁴ Prebisch decía: «no hay nada dentro de los planes que asegure el cumplimiento de las reglas del juego esenciales para llegar al equilibrio internacional de los balances de pagos» (Prebisch, *op. cit.*, p. 191).

⁵ (Prebisch, *op. cit.*, p. 192).

⁶ En síntesis: «en el régimen de patrón oro la estabilidad monetaria exterior, esto es, la constancia del precio de las monedas extranjeras, significa inestabilidad económica interna, significa gran amplitud en las oscilaciones de la actividad económica interna traducida en los ingresos de los distintos grupos que constituyen la colectividad» (Prebisch, *op. cit.*, p. 276); «el juego libre del patrón oro significa mantener a la colectividad en un estado de dilatación y contracción sucesivos de su actividad —del volumen de sus ingresos— conforme aumente o disminuya el valor de las exportaciones» (Prebisch, *op. cit.*, p. 278).

Se da entonces inicio a su crítica,

dentro del régimen estricto del patrón oro, había una falla intrínseca en el sistema, a saber: durante el periodo ascendente crecen los efectivos de los bancos y esto los induce a prestar más dinero por el juego normal de la competencia entre ellos, a crear mayor cantidad de poder adquisitivo que la que se obtiene en virtud del balance de pagos. Esta creación de poder adquisitivo agranda los efectos de la fase ascendente y obliga a una contracción más violenta en la fase descendente (Prebisch, *op. cit.*, p. 91).⁷

[...] mientras en los países industriales y acreedores es posible salir de la depresión con una dilatación del crédito —lo que puede hacerse en virtud de que las reservas metálicas han sido acrecentadas por obra de los factores que hemos mencionado— en los países de la periferia no es posible hacerlo sin graves consecuencias puesto que precisamente la fase de depresión se caracteriza por la disminución de las reservas metálicas, de suerte que cualquier expansión autónoma del crédito, ocasionaría en seguida trastornos muy serios en el sistema bancario que agravarían el desequilibrio del balance de pagos, o nos llevarían a una mayor depreciación monetaria, si es que

⁷ Por lo cual, dice Prebisch: «se le dota del instrumento necesario para evitar esta falla en el desarrollo del patrón oro en la República Argentina. [...] [C]onsiste [en aumentar] los efectivos de los bancos durante la fase ascendente, recoger ese efectivo adicional y esterilizarlo para que no pueda servir a la expansión del crédito, y luego cuando la situación se invierte, devolverlo para reponer los efectivos y evitar una contracción. [...] [T]ambién se agrega a este mecanismo el redescuento, sólo que con funciones limitadas. [...]. No iban más lejos las ideas en aquellos momentos. Sin embargo, eso significaba ya un adelanto bastante serio con respecto a la concepción anterior, según la cual había que seguir a las fluctuaciones anteriores para mantener la estabilidad monetaria. [...] [L]as circunstancias obligan a dar un paso más adelante en la evolución de sus conceptos monetarios [...] no basta en la fase ascendente evitar que los bancos dilaten su crédito, sino que, al mismo tiempo, lo es recoger una parte del poder adquisitivo de manos del público para evitar que el desarrollo de la actividad económica sea muy intenso, y, luego, devolvérselo durante la fase [descendente] para que la contracción tampoco sea muy intensa. [...]» O sea a «suavizar la curva cíclica. Esto constituye la segunda etapa en la evolución de nuestras ideas de política monetaria. En la tercera se va mucho más lejos. [...] [S]e quiere dar un papel mucho más activo a la política de regulación de medios de pago, creando poder adquisitivo para impulsar la industria y las construcciones, [...] una política muy activa en el mercado para conseguir el desarrollo intenso de la economía, pero siempre dentro de un circuito monetario controlado en sus conexiones exteriores mediante el control de cambios» (Prebisch, *op. cit.*, pp. 91-92).

el país ha decidido abandonar el patrón oro anteriormente (Prebisch, *op. cit.*, pp. 372-373).⁸

Lo cual no excluye ciclos internos autónomos en algunos sectores en la periferia, sin la magnitud que presentan los ciclos típicos industriales, pues nuestras fluctuaciones obedecen a factores de origen externo, y no hay «factores internos independientes capaces de generar por sí solos el desarrollo cíclico» (Prebisch, *op. cit.*, p. 374).

Si bien el desarrollo de la industria acentúa el proceso cíclico en nuestra economía, estoy, por otro lado, persuadido de que la política monetaria anticíclica que consideraré al final [...] podrá, si se aplica con energía, atenuar en gran parte la acción de los factores exteriores y asegurar un desarrollo estable de la industria [...] Basta reflexionar en que ese crecimiento de la industria y de las otras actividades económicas internas nos ha permitido reducir el coeficiente de las importaciones (Prebisch, *op. cit.*, p. 378).

Por lo tanto, teóricamente,

Nos falta estudiar un punto para terminar el examen de la teoría del ciclo. Subrayo *la teoría del ciclo* porque espero tener luego la oportunidad de estudiar algunos de los últimos ciclos y verificar en qué medida esta teoría se cumple en la realidad de nuestro país. (Prebisch, *op. cit.*, p. 381).

Tanto *Conversaciones...* (1944), como *La moneda...* (1944a) presentan la *idea* de que la tesis del centro-periferia sobre el comercio internacional supone una perspectiva distinta, una perspectiva del «ciclo» periférica:

⁸De hecho entre el ir y venir de las exportaciones e importaciones, demuestra el fenómeno ondulatorio: «el patrón oro en nuestro país, lejos de atenuar las fluctuaciones continuas en la actividad económica, tiende a hacerlas más intensas, o sea, a dar mayor amplitud al periodo de prosperidad y mayor intensidad al periodo de contracción, con la consiguiente desocupación obrera (Prebisch, 1944b, [2006] III).

No he observado, ni en los ciclos que he visto de cerca ni en los que he podido estudiar en nuestra historia, la existencia de elementos internos con fuerza suficiente como para promover por sí mismo nuestro movimiento ondulatorio. En esto, precisamente, nuestras teorías sobre el ciclo argentino tienen que *diferir fundamentalmente* de las que explican el *mismo fenómeno* en los grandes países industriales y acreedores (Prebisch, *op. cit.*, p. 371, cursivas del autor).⁹

Sin embargo, no transcurre mucho tiempo entre dicha apreciación de la problemática de la tesis centro-periferia, cuando observamos una articulación teórica que la cuestiona. En 1945, trascurridos tan sólo seis meses desde su anterior reflexión escribe:

Expresé entonces que los fenómenos de la moneda y el ciclo económico acontecían en nuestros países en forma distinta que en las grandes naciones industriales, exportadoras de capital e importadoras de materias primas. Afirmé la necesidad de encontrar nuestra propia interpretación de la realidad. Creo haber avanzado algo más en ese terreno. En verdad, no hay que buscar dos órdenes de teorías. *Se trata, más bien de dos fases, de dos aspectos distintos del mismo fenómeno internacional.* Pero no es admisible aplicar la interpretación de una fase a los acontecimientos que suceden en la otra fase, al anverso que al reverso (Prebisch, *op. cit.*, p. 446) [...] Yo creo indispensable una política de estabilización económica, una política anticíclica [...] devolver a la circulación ingresos que se sustraen de ella a fin de mantener estable el nivel de actividad (Prebisch, *op. cit.*, p. 447).

Y para el año 1946, insiste que el

⁹ «Si esas teorías que había aprendido primero y enseñado después no se ajustaban a la índole y a la fisonomía de nuestro país, no era porque fuesen malas en sí, sino porque en su formulación se había partido de conceptos, de premisas o de supuestos que no tenían siempre una estricta correlación con la realidad argentina. Por lo tanto, se me presentaba por delante el problema de revisar laboriosamente y de tratar de modificar esas teorías para adaptarlas a nuestra realidad [...]. Se me presentó pues, la necesidad de buscar nuestra propia explicación científica de los hechos argentinos, de formular nuevas teorías adaptándolas en todas sus formas a la realidad de nuestro país (Prebisch, 1944b [2006], I-II).

[...] *movimiento cíclico es universal*, que hay un solo movimiento que se va propagando de país en país. Por lo tanto, no debiera dividirse el proceso en varias partes independientes; no hay un ciclo en Estados Unidos y un ciclo en cada uno de los países de la periferia. Todo constituye un solo movimiento, pero dividido en fases muy distintas, [...] según se trate del centro cíclico o de la periferia (Prebisch, *op. cit.*, p. 224).

El ciclo *teórico* no se ha concretado en 1946, pero se parte desde otra noción de la economía: la idea de que la realidad de la economía, sus características y formas de evolución, su «crecimiento» es «cíclico», o en otros términos más filosóficos, la ontología capitalista es «cíclica» o «estocástica».

Fue en un evento político internacional (Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano) donde evoca las ideas:

[...] me encuentro perturbado por las tesis de que la libre concurrencia conduce al equilibrio general y a la distribución más adecuada de los recursos e ingresos dentro de la colectividad. No veo correspondencia alguna entre estas proposiciones abstractas y la realidad del mundo económico (Prebisch, *op. cit.*, p. 227).

[...] no he encontrado sino movimientos ondulatorios [...] [;] todos los movimientos de conjunto en la economía son de carácter cíclico [...], en su acepción más amplia, [...] una sucesión de movimientos ondulatorios de ascenso y descenso [...] El ciclo [...], tanto en el centro como en la periferia, es la forma característica en que crece la economía —la economía capitalista no ha tenido otra forma de crecer que la forma cíclica (Prebisch, *op. cit.*, pp. 226-227).

El trabajo *teórico* en los años siguientes se dedicará al «examen dinámico de la economía» ya que entonces aún se encontraba «en sus comienzos» (Prebisch, *op. cit.*, p. 227). Entre agosto de 1946 y comienzos de 1947, Prebisch se dedica al análisis de la obra clásica de Keynes (1936), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, y fue durante el transcurso del

análisis de la misma que realiza la travesía teórica final. En el *Prefacio, a Introducción a Keynes* (Prebisch, 1947) menciona que la «teoría dinámica» ha recibido un influjo poderoso que se muestra por el gran número de «adeptos» a la misma, y que por tanto tiene objetivos didácticos con el fin de facilitar su acceso y comprensión, pero advierte que tal vez Keynes no ha logrado explicar de manera «racional el movimiento económico», que es el estudio que se propone «considerar en breve en un trabajo de más aliento sobre el sistema keynesiano y el ciclo económico» (Prebisch, 1947: 13). La transición teórica en proceso culmina durante 1948.

EL INCIDENTE KEYNES

Es dentro del contexto inicial de elaboración de una teoría del ciclo que Prebisch incorpora su discusión con Keynes, el cual gira a su vez en torno al concepto del coeficiente de expansión:

[...] un determinado incremento en las exportaciones o inversiones de capitales extranjeros provoca una expansión de mayor amplitud en el actividad económica interna y en el volumen de ingresos; lo mismo que una disminución en aquellos trae consigo en éstos una contracción, también de mayor magnitud (Prebisch, *op. cit.*, p. 350).

Prebisch sustenta teóricamente la asimetría comercial existente entre el centro y la periferia a través de la noción del «coeficiente de expansión», que según su apreciación es distinta al concepto del «multiplicador» keynesiano.

Ahora bien:

Este coeficiente de expansión que deseo explicar relativo al ciclo económico tiene una aparente similitud con otro coeficiente que Lord Keynes ha calculado en uno de sus libros y que se ha vulgarizado con el nombre de «multiplicador». Primero voy a exponer el coeficiente nuestro y luego consideraré el multiplicador de Keynes, pero haré la advertencia previa de que llegamos

a esta fórmula para apoyar nuestro razonamiento y no para prescindir de él, como suele ocurrir con frecuencia con el uso de las fórmulas (Prebisch, *op. cit.*, p. 350).

La idea es calcular «un coeficiente de expansión que nos permita medir la intensidad con que un determinado incremento de ingresos produce esos efectos» (Prebisch, *op. cit.*, pp. 350).

La razón es que ambos coeficientes

[...] reposan sobre una teoría sustancialmente distinta. Es posible que mis ideas en esta materia tengan alguna parte de originalidad, resultante de mi observación de la realidad argentina y de la reflexión sistemática que sobre ella vengo haciendo. Lo digo para que se extreme el juicio crítico en quienes me escuchan, por cuanto entre los que asisten a estos cursos hay algunas personas versadas en las teorías de Lord Keynes a las cuales yo someto en crítica mis propias ideas, dispuesto a enmendarlas o modificarlas si de la discusión resultaran razones suficientes para ello (Prebisch, *op. cit.*, pp. 350-351).

Plantea ejemplo numérico: si 100,000 transacciones al año dan lugar a 10,000 millones de ingresos netos, y se disponía de un promedio anual de dinero del orden de 3,333 millones, la materialización de dichos montos durante las transacciones supone que el dinero debió cambiar de manos 30 veces; y si el total de ingresos es la décima parte del volumen total agregado de transacciones, en término medio, cada unidad-moneda sirvió para movilizar tres unidades de ingresos.

O sea, unos ingresos se «transforman en nuevos» ingresos durante el proceso circulatorio, proceso que requiere cierto tiempo para realizarse en cada etapa circulatoria, por lo tanto «ha habido un volumen de transacciones 10 veces mayor». Y como para «mover un total de 10,000 millones de ingresos se necesitan 3,333 millones de dinero, se sigue que ese dinero se ha movido como ingreso tres veces, o sea que en el año unos ingresos se han transformado en otros ingresos tres veces» (Prebisch, *op. cit.*, pp. 351-352).

Si se supone que esa economía tiene un coeficiente de importación de 20 por ciento de su ingreso inicial de 100, después de tres etapas circulatorias se habrán transformado en 244 a fin de año (el proceso observa ciertas pérdidas durante sus compras en el exterior), eso da pie a decir que la cifra «original se ha multiplicado por 2.44». Por lo tanto, el coeficiente de expansión sería del orden de 2.44.

Esto sería —dice Prebisch— lo que Keynes llama «multiplicador», es decir el número de veces que un determinado incremento se expande en el sistema económico [...] Pero nuestro ejemplo considera un sistema económico abierto. ¿Cuál sería el coeficiente de expansión en un sistema cerrado? Si la velocidad de circulación de los ingresos es también tres, el coeficiente sería tres, es decir, que en un año los 100 millones de incremento de ingresos circularán tres veces sin que parte alguna se cancele o absorba por la importación y generarían 300 de ingresos [...] [;] se desprende que en cualquier sistema económico, abierto o cerrado, el coeficiente de expansión está limitado por la velocidad de circulación de los ingresos, o sea por el ritmo con que unos ingresos se transforman en otros en el proceso circulatorio de la colectividad (Prebisch, *op. cit.*, p. 353).¹⁰

En cuanto que para Keynes el «multiplicador» es aquella constante que indica el monto por el cual se han reproducido los ingresos originales, Prebisch sostiene que la idea suya del «coeficiente de expansión» tiene «límites» y éstos no tienen nada que ver con el monto

¹⁰ «Se observa [...] que para que la cantidad de dinero de los ingresos originarios haya cumplido sus transformaciones, ha debido pasar por una cantidad varias veces mayor de transacciones. [...] Supóngase ahora que la masa de dinero cambia de manos ocho veces en dicho lapso, o sea que para producir una determinada cantidad de ingresos es necesario realizar una cantidad ocho veces mayor de transacciones. Si el dinero tarda cuatro meses en transformarse en ingresos, se transforma tres veces en el año. Llamaremos a ello velocidad de circulación de los ingresos. Y como para obtener una determinada cantidad de ingresos, según el supuesto que acaba de hacerse, es necesario realizar ocho veces más transacciones, el dinero habrá debido cambiar 24 veces de manos al año para transformarse 3 veces en ingresos. Llamaremos velocidad de circulación del dinero al número de veces que cambia de manos en la unidad de tiempo. La velocidad de circulación de los ingresos y del dinero está determinada por las costumbres a que ajustan sus pagos o transacciones el público» (Prebisch, *op. cit.*, p. 223).

del «ahorro» que supone la teoría de Keynes,¹¹ sino con el «tiempo» que transcurre para generar nuevos ingresos, que está determinado por dos elementos: «el número de veces que el dinero cambia de manos para producir tales ingresos» (o sea, la velocidad de circulación del dinero), y por la «cantidad de dinero que se pierde en cada cambio en el pago de importaciones».¹²

Recordemos que Keynes hace referencia a la noción de la «velocidad-ingreso del dinero» (Keynes, *op. cit.*, p. 194) que podría ser la idea planteada por Prebisch. Keynes destaca la idea cuando *contrasta* a dicha noción con la del concepto de la «preferencia por la liquidez» (dice, «una conexión cercana»). Pero la «velocidad-ingreso del dinero»

[...] meramente mide cuál proporción de sus ingresos el público decide conservar en efectivo (*cash*), y por tanto un incremento de la velocidad-ingreso del dinero puede ser un síntoma de la disminución de la preferencia por la liquidez. No obstante, no es la misma cosa, ya que se refiere al inventario (*stock*) acumulado del ahorro, en lugar de su ingreso, sobre el cual el individuo puede ejercer una elección entre liquidez e iliquidez. De todas maneras, el término, «velocidad-ingreso del dinero» acarrea de suyo una sugerencia de presunción

¹¹ «La experiencia tampoco demuestra que haya algún síntoma indicativo de que la fase ascendente del ciclo haya una cantidad de ahorro superior a las inversiones que se van haciendo; más aún, en las fases ascendentes, por lo general, no solamente se invierte una cantidad creciente de ahorro, sino que con frecuencia las inversiones son mayores que el ahorro, por el dinero creado por la expansión del crédito. Por lo tanto si el ahorro resulta inferior a las inversiones en la fase ascendente, no podríamos decir que en el multiplicador, cuya aplicación es típica dentro de la fase ascendente, el ahorro ha de desempeñar un papel limitador. Lo que limita el multiplicador en la fase de ascenso no es la existencia de ahorro, que se invierte totalmente, sino la velocidad de circulación y las importaciones» (Prebisch, *op. cit.*, p. 365).

¹² «La experiencia tampoco demuestra que haya algún síntoma indicativo de que en la fase ascendente del ciclo haya una cantidad de ahorro superior a las inversiones que se van haciendo; más aún, en las fases ascendentes, por lo general, no solamente se invierte una cantidad creciente de ahorro, sino que con frecuencia las inversiones son mayores que el ahorro, por el dinero creado por la expansión del crédito. Por lo tanto, si el ahorro resulta inferior a las inversiones en la fase ascendente, no podríamos decir que en el multiplicador, cuya aplicación es típica dentro de la fase ascendente, el ahorro ha de desempeñar un papel limitador. Lo que limita el multiplicador en la fase de ascenso no es la existencia de ahorro, que se invierte totalmente, sino la velocidad de circulación y las importaciones» (Prebisch, *op. cit.*, p. 365).

engañosa a favor de que la demanda total del dinero sea proporcional o tenga una relación determinada, respecto al ingreso, cuando de hecho esta presunción debe emplearse, como veremos, solamente a una *parte* del efectivo del inventario; con el resultado de que descuida la parte que juega la tasa de interés (Keynes, 1936: 194, traducción del autor).

No obstante la aparente similitud, Prebisch insiste:

[...] un incremento dado de *ingresos* provoca un crecimiento de mayor amplitud en el total de ingreso; pero este crecimiento está limitado, en *un determinado tiempo* por dos elementos: por el número de veces que el dinero cambia de manos para producir tales ingresos y por la cantidad de dinero que se pierde en cada cambio en el pago de importaciones. La idea fundamental de Keynes puede resumirse así: un incremento dado en las *inversiones* provoca un crecimiento de mayor amplitud en el total de ingresos; crecimiento que podría ser indefinido si no estuviera limitado por el ahorro. Conforme crecen los ingresos tienden a disminuir la *propensión a consumir* y a aumentar la *propensión a ahorrar* (Prebisch, *op. cit.*, p. 358).

En Keynes, cuanto «menor sea la propensión a ahorrar tanto mayor será el multiplicador, esto es, la *fuerza expansiva* de un determinado incremento en las inversiones» (Prebisch, *op. cit.*, p. 359), por ejemplo, si se inicia con inversiones 100 millones y se ahorra 20 por ciento, los ingresos crecerán hasta 500, o *sea la cantidad que permita ahorrar una cantidad igual al incremento originario de inversiones*. El multiplicador es 5. Si la propensión a ahorrar fuera 40 por ciento el multiplicador sería 2.5; y si la propensión a ahorrar fuera de 10 por ciento, el multiplicador sería 10.

Existe entonces una relación inversa entre ahorro e inversión como fuerza generadora de nuevos ingresos: a menor ahorro mayor generación de ingresos a través del multiplicador. El «multiplicador» es aquella constante que indica el monto por el cual se han reproducido los ingresos originales. Aquí Prebisch en contraste con Keynes («unidad-salario»), utiliza lo que podríamos llamar la noción de una «unidad-tiempo», o sea, la duración necesaria del tiempo para generar nuevos ingresos, que está determinado por dos elementos: «el número de veces que el dinero

cambia de manos para producir tales ingresos» (o sea la velocidad de circulación del dinero), y por la «cantidad de dinero que se pierde en cada cambio en el pago de importaciones» (Prebisch, *op. cit.*, p. 358).

Sin embargo, Prebisch señala que Keynes acepta la existencia de «ciertas filtraciones debido a las importaciones» (Prebisch, *op. cit.*, p. 359) hacia otros espacios. Pero en los ejemplos numéricos que Prebisch elabora, el multiplicador presentará cierto límite y la ocupación después de un primer impulso llegará a un punto donde el empleo no se incrementará: «no aumenta *más de lo que ya ha aumentado inicialmente* la intensidad de la ocupación o actividad económica» (Prebisch, *op. cit.*, p. 360). Aunque no existieran filtraciones de ingresos debido a las importaciones, la noción de Keynes está limitada por la «velocidad de transformación de unos ingresos en otros» (*idem*) y en un sistema abierto, con intensa velocidad, «lo limita(rá)n las importaciones» (*idem*).

En *La Moneda...* (1944a) la inversión no plena del ahorro existente sería un elemento transitorio, solamente durante «ciertos momentos del desarrollo cíclico» (Prebisch, *op. cit.*, p. 361), y estrictamente hablando, la noción del multiplicador supone una tendencia constante, mientras la «eficiencia marginal del capital» se mantenga estable. Ahí Prebisch dice que el problema radica en que Keynes «no es muy explícito en su libro»:

[...] no se sabe a ciencia cierta si atribuye la limitación del multiplicador al exceso sistemático del ahorro sobre las inversiones, o simplemente a la existencia del ahorro. Si se refiere a lo primero, se necesitaría demostrar con hechos concretos el carácter general y persistente del fenómeno, lo que no se ha hecho en forma alguna. Y si se refiere a lo segundo, el ahorro no desempeña papel alguno en el multiplicador si es que se invierte. En efecto, lo que dejan de gastar o consumir los que ahorran, lo gastan los que lo toman prestado al realizar sus inversiones y hacer consumir a otros (Prebisch, *op. cit.*, p. 361).

Prebisch parece cuestionar la idea del multiplicador de Keynes subrayando que no puede haber alguna asimetría entre «ahorro» e «inversión», o la «identidad» o «igualdad» entre ellas, descartando

precisamente lo que está en juego en la teorización de Keynes: dilucidar la posibilidad teórica o práctica de que no se «tome prestado» el dinero debido a una preferencia por la liquidez. Esta apreciación de la época no es exclusiva de Prebisch, Keynes tuvo varios intercambios al respecto con R. Hawtrey desde la publicación del libro, quien finalmente en 1937 accede a cambiar ciertos términos del debate: «existe —decía Hawtrey— cierto sentido en el cual ahorro e inversión, interpretados adecuadamente, podrían no ser iguales, y no tienden hacia la igualdad» (Hawtrey, 1937: 157).¹³

Desconcierta un tanto la afirmación keynesiana de que el ahorro es igual a la inversión. Dice en efecto que un incremento determinado de inversiones hará crecer los ingresos hasta que éstos produzcan una masa adicional de ahorros que equivalga al incremento de inversión (Prebisch, *op. cit.*, p. 362).

Aunque esta interpretación irá cambiando en Prebisch, y tal vez se puede hablar de «ceder» algo, la concepción que elaborará sobre el beneficio y del ciclo económico, como veremos más adelante, no requieren los supuestos de Keynes sobre la preferencia por la liquidez o posible correlación entre la tasa de interés y la eficiencia marginal del capital, ya que Prebisch tampoco comparte la noción que la conjunción entre la oferta y el ahorro del dinero explica los ritmos o niveles de las inversiones.

Declara que ha «buscado afanosamente en Keynes la explicación recóndita de su pensamiento» y no ha «tenido la suerte de encontrarla», pero admite que pudo haberse extraviado por no haber encontrado el «buen camino» y por tanto invita a lectores de Keynes que lo escuchan, «lo ayuden a retornar a él» (Prebisch, *op. cit.*, p. 362).¹⁴

¹³ Finalmente, en una de sus réplicas acepta que ahorro e inversión son idénticas, pero termina diciendo que su «identidad así establecida no prueba nada» (nota a pie de página, Hawtrey, 1936: 157). Mencionemos que desde 1936 ríos de tinta han recorrido al respecto, pero eso es otra discusión y en parte la estamos viviendo con el retorno de las políticas monetarias neoliberales.

¹⁴ «Tengo por Keynes —dice Prebisch—, por otro lado, un profundo respeto y admiración porque considero que es quizás el economista más brillante de su generación, el que ha tenido mayor pene-

Prebisch sostiene que la igualdad entre ahorro e inversión sería posible sólo si se habla de un sistema «económico cerrado y siempre que el ahorro se atesore y no se invierta» (Prebisch, *op. cit.*, p. 362), pero es precisamente ese el alegato de Keynes: existe una masa de recursos que no se «ahorran», que se mantienen a espera de mejores rendimientos, mejores tiempos para ¡invertir!

Según Prebisch, la

[...] inversión anterior *ya está hecha* y el ahorro que ella genera requiere *nuevas inversiones*. Si éstas no se hacen, sucederá lo que dice Keynes. No así en un sistema abierto, que es la realidad. [...] En efecto, de los 100 originarios se habrán ido sustrayendo de las etapas circulatorias por el ahorro que no se invierte y queda en forma de dinero en los bancos o en los tesoros individuales. Temo que esta generalización sobre la *equivalencia forzosa entre el ahorro y las inversiones* haya llevado a Keynes a su concepto del multiplicador (Prebisch, *op. cit.*, pp. 362-363, cursivas del autor).

Prebisch comparte la idea de que se deben generar los incentivos adecuados, ya que la tasa de interés es insuficiente para mantener cierto nivel de inversión, así como tampoco lo son, en ocasiones, las intervenciones del Banco Central en operaciones de venta y compra de títulos. La relación entre la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés para explicar el nivel de inversiones bien puede ser un problema en Keynes, pero la explicación de Prebisch del origen de las inversiones va en otra dirección,

tración en su crítica a la política monetaria inglesa y a la política monetaria internacional. Ha tenido grandes aciertos en sus críticas y ha hecho contribuciones teóricas de gran importancia y proposiciones de un enorme significado práctico. Por lo tanto, al formular esta crítica lo hago con el respecto que Lord Keynes me merece como hombre de brillante talento. Prefiero la confusión y el desorden de Keynes, que ejerce en todo lector atento un enorme poder sugestivo, que lo lleva a pensar en nuevos aspectos de fenómenos que antes no había penetrado, a explorar nuevos campos de la investigación científica, a criticar ideas que uno había recibido como la verdad pura. Esa es la gran influencia que Keynes ha tenido en Inglaterra y en las nuevas generaciones de economistas de todo el mundo. Prefiero, por lo tanto, un Keynes confuso e impreciso en lagunas de sus cosas, a la gran cantidad de economistas mediocres que con claridad y precisión nos vienen repitiendo viejas verdades, cada vez pierden más lo de verdad y ganan lo de viejo» (Prebisch, *op. cit.*, p. 362).

porque la generación de nuevos recursos, la «creación» del dinero es un proceso endógeno, sin relación unívoca y necesaria con fondos invertibles ofertados a cierta tasa de interés. Son los propios empresarios quienes crean el dinero que impulsa el proceso circulatorio. Por tanto, la identidad o la igualdad entre el ahorro y la inversión no es un obstáculo teórico para pensar los ascensos y descensos del ciclo económico. Por eso Prebisch irá alejándose de la concepción cuantitativa de la moneda.¹⁵

La interpretación de Prebisch respecto a Keynes supone una doble acepción del «ahorro»: que forma parte de la masa de recursos que los bancos ofrecen a cierta tasa de interés, y otra que también se dice «ahorro» pero espera mejores tiempos y por tanto la presencia de «preferencia por la liquidez». Pero estrictamente aquí no hay ahorro, hay atesoramiento.

El hecho es que podría llegarse a un estado de cosas tal en que el tipo de interés ya no baje más no obstante que hay mucho ahorro y que no haya más inversiones que puedan hacerse a esos tipos. Habrá así un exceso de ahorro con respecto a las inversiones que tenderá a disminuir la actividad económica sobrevendrá la desocupación. Esta hipótesis de Keynes ha sido objeto de muchas discusiones. Keynes supuso que en una generación o más podría llegarse a ella (Prebisch, *op. cit.*, p. 364).

En la fase descendente del ciclo, el ahorro superará a las inversiones, pero tomará cierto tiempo; entonces los empresarios dejan de ocupar dinero prestado, que es cuando se pueda hablar del exceso de ahorro. Pero Prebisch dice ahí que no se trata de que el «ahorro» haya sido excesivo, sino que factores psicológicos amedrentaron su ocupación y dejaron de invertir.

¹⁵ La define: «la influencia de la cantidad de dinero sobre los precios con la conocida teoría cuantitativa de la moneda. La teoría cuantitativa se expresa en esta fórmula simple. La cantidad total de dinero o moneda M multiplicada por la velocidad de circulación V , es igual al volumen de transacciones T , multiplicado por el término medio de los precios. Si varía, pues, M y no varían V y T , el aumento de M tendrá que producir un aumento proporcional en los precios P » (Prebisch, *op. cit.*, p. 400).

Pero al contraerse la actividad productiva progresivamente, y por tanto los ingresos de la colectividad, se contrae entonces el «ahorro» así como su demanda, disminuyendo a su vez la oferta. A ello se debe que la tasa de interés no se reduzca más allá de la tasa histórica. No existe una

[...] tendencia hacia la acumulación del ahorro en mayores cantidades que las inversiones pueden absorber. No veo ningún síntoma de que ello haya ocurrido en la actualidad. [...] [L]a sucesión sistemática de fases descendentes en la actividad económica y la enorme contracción de los ingresos, todos los países del mundo sufren la pérdida de enormes oportunidades para ahorrar (Prebisch, *op. cit.*, p. 367).

De hecho Prebisch habla de «falta de ahorro» (Prebisch, *op. cit.*, p. 367) y no de exceso para los países como Argentina, lo cual se comprende si se tiene la idea de que el ahorro proviene de fondos prestables, externos, *exógenos* al sistema mismo del capitalismo.

Por lo tanto, yo no encuentro en la teoría del ahorro de Keynes tal cual se la podría interpretar, y sobre todo en el multiplicador tal cual lo ha presentado, elementos suficientes como para afirmar que está justificada por la observación de la realidad. [...] Pero no puedo dejar de desconocer que el hecho que ha influido más sobre Keynes y los hombres que han escrito sobre esta materia entre las dos guerras es el fenómeno de la desocupación crónica. Era necesario, en verdad, encontrar una explicación teórica —no una justificación— de este fenómeno que caracterizó especialmente a Inglaterra y en general a todos los países en el lapso comprendido entre las dos guerras (Prebisch, *op. cit.*, pp. 367-368).

Para pensar teóricamente, Prebisch supone un sistema de equilibrio, donde el «ahorro se invierte por completo» pero no existe plena ocupación. Y una ampliación de gastos o incrementos de inversiones generará el desequilibrio en el balance de pagos, el desempleo proviene del coeficiente de importaciones que no permite semejante incremento de las inversiones. A no ser que se reduzcan las importaciones, o sea su

composición, aumentando la producción interna de ciertos artículos antes importados.

Para Prebisch no existe la posibilidad de que en la fase ascendente haya algún fenómeno de atesoramiento, o de que no se desee invertir en oro o en papeles, títulos, solamente durante un periodo de desconfianza, durante la crisis; o de que en la «fase ascendente del ciclo» haya una proporción mayor de ahorro «superior a las inversiones», más bien se invierte una mayor cantidad creciente del ahorro, y con frecuencia

[...] las inversiones son mayores que el ahorro, por el dinero creado por la expansión del crédito. Por lo tanto, si el ahorro resulta inferior a las inversiones en la fase ascendente, no podríamos decir que en el multiplicador, cuya aplicación es típica dentro de la fase ascendente, el ahorro ha de desempeñar un papel limitador. Lo que limita al multiplicador en la fase de ascenso no es la existencia de ahorro, que se invierte totalmente, sino la velocidad de circulación y las importaciones (Prebisch, *op. cit.*, p. 365).

Como hemos constatado, Prebisch acepta que potencialmente todo el ahorro podría ser ocupado, entonces el mundo del que Keynes discurre no existiría, sería una etapa transitoria. Pero históricamente siempre existe una masa de recursos que si bien no ingresan al circuito de la «oferta monetaria», quedan fuera, en forma líquida, para un uso alternativo. Paradójicamente, como veremos más adelante, Prebisch hace frente a dicha práctica monetaria cuando explica la evolución de la fase del ascenso cíclico;¹⁶ cuando plantea que el ahorro es un fenómeno compulsivo,

¹⁶ La idea la tiene antes de convertirla en un sustento para su teoría del beneficio: «que los bancos incorporan al mercado de capitales junto con el ahorro que las empresas o a la población vuelcan al mercado de inversiones. No se trata de dinero que el público les ha llevado en forma de depósitos de ahorro, sino dinero nuevo creado por la expansión del crédito. Los bancos tienen, por lo tanto, dos formas de hacer préstamos a largo plazo a la industria: invirtiendo directamente el ahorro en préstamos a largo plazo a su clientela o comprando en la Bolsa títulos del Estado u otras obligaciones. Pero tienen además otras formas de intervenir no ya con el ahorro sino con el dinero nuevo: compran títulos y pagan creando depósitos, o prestan a corredores de bolsa, a especulador o a inversores para que compren papel de inversión» (Prebisch, *op. cit.*, p. 425). Prebisch, a nota de pie de página dice, en cuanto a préstamos a largo plazo: «En realidad no se trata de préstamos bancarios

relacionado con las relaciones asimétricas de poder entre quienes pueden imponer precios sobre el resto de la colectividad, pero esto sería adelantarnos al proceso teórico que realiza Prebisch por esos años.

Los ensayos sobre Keynes en 1947 (Prebisch, 1947a, b, c, d, f), se convertirán en el libro *Introducción a Keynes* (Prebisch, 1947), con ajustes mínimos en la redacción de ciertos términos y exclusiones. La lectura de Keynes, cuya orientación demuestra la recuperación del concepto de la «eficiencia marginal del capital» que en Keynes va de la

a largo plazo sino de préstamos comerciales comunes que, en virtud de renovaciones continuas, se vuelven de plazo mayor que los créditos ordinarios» (*idem*) [...] Si los bancos están en condiciones de acudir con dinero nuevo al mercado de títulos, la afluencia de esos fondos provocará una baja en el tipo de interés, si la demanda no ha aumentado por otro lado. Y nos preguntamos entonces si no sería posible mantener bajas las tasas de interés por sucesivas inyecciones de dinero nuevo creado por los bancos. Importante punto se plantea y resuelve Keynes en su último libro cuando sostiene que el Banco de Inglaterra podría tener una influencia muy sensible en la determinación de los tipos de interés [...] y por lo tanto extender la posibilidad de nuevas inversiones y acrecentar así el total de ingresos de la colectividad» (Prebisch, *op. cit.*, p. 426); [...] «¿Qué es al fin de cuentas, ese dinero nuevo que los bancos incorporan al mercado de títulos comprando directamente o dando fondos a terceros para que compren títulos? Es un aumento de la cantidad de crédito exactamente igual que cuando el Estado acude a los bancos, ya sea entregándoles títulos o letras tomando de los bancos adelantos en cuenta corriente [...] ese aumento de dinero nuevo provocará los efectos que hemos visto, y que serán distintos según el estado de la actividad económica en que se encuentra el país [...] ¿Qué efectos tendrá la incorporación de dinero nuevo al mercado de títulos? Supongamos que el Gobierno emite nuevos títulos que son comprados por corredores e inversores o son directamente adquiridos por los bancos y pagados con la creación de dinero nuevo. [...] Habrá un aumento de la demanda general y de las importaciones, y crecerá al ocupación» (*idem*). Pero también sucede aquel «fenómeno que Keynes designa por 'preferencia de liquidez'. O sea, que aquellos que tienen fondos invertibles no realicen esas inversiones por el temor de perder el interés y una parte del capital por la baja de los precios que puede ocurrir más adelante al cambiar los precios. [...] La retracción de las inversiones de gente que prefiere tener su dinero en efectivo acentúa más la baja de precios, [...] dificulta las colocaciones nuevas del Tesoro y de otros inversores y por otro, acentúa las fuerzas que impulsan hacia la baja de precios [...] Es claro que ese dinero, que se conserva sin invertir en virtud de la preferencia de liquidez, generalmente no se gasta y se aloja en las cuentas bancarias. Y si el instituto emisor en ese momento emite dinero para pagar los títulos que adquiere, en realidad no está haciendo una operación inflacionista, sino sustituyendo el dinero que se ha retraído de la circulación por otro dinero nuevo. Pero es evidente que sobreviene el aumento de dinero y por lo tanto un fenómeno de carácter inflacionista si, cuando vuelve a la circulación el dinero que se había retraído, el Banco Central no retira el dinero nuevo que había creado en las circunstancias de emergencia» (Prebisch, *op. cit.*, p. 440). Ver las apreciaciones actuales sobre la característica "endógena" del dinero en (Rochon y Vernengo, 2003; (Rochon, 2003; Rochon y Rossi, 2013).

mano con pensar sus efectos sobre la tasa de interés, es el juego entre ambos, lo que posibilita reflexionar sobre la evolución de la amplitud de los montos que se «retiran» del circuito circulatorio, y que no se «invierten», por el fenómeno definido como el de la «preferencia por la liquidez»:

¿Se guardará la reserva en dinero en forma *líquida* a fin de poder gastarla en cualquier momento? ¿O se renunciará a la iliquidez, por un tiempo especificado e indefinido, invirtiendo el dinero y dejando al futuro del mercado decidir los términos en que podrá recuperarse para tener nuevamente la posibilidad de gastarlo? Dicho de otro modo, para determinar las tasas de interés hay que saber cuál es la *preferencia de liquidez*. La tabla de preferencia de liquidez de un individuo indica las cantidades de sus recursos que desea retener en dinero en distintas circunstancias (Prebisch, *op. cit.*, p. 248).

La mutación del vocabulario y la presentación que Prebisch realiza de Keynes demuestra otra perspectiva en contraste con la observada de los años anteriores; lleva al lector de la mano en sus lecturas y cita a Keynes profusamente, pero en esta ocasión Prebisch terminará argumentando la existencia de un parricidio teórico inacabado entre el pensamiento clásico y el de Keynes, lo cual impone intentar trascender dichas ideas.

Remarca que la limitación teórica de pensar la noción del tiempo y el esquema «artificial» de la tasa de interés de los clásicos, retornará a la obra de Keynes importunándolo teóricamente. Aunque ahora hay indicios de que Prebisch tiene presente que la relación tasa de interés y la eficiencia marginal del capital no es unívoca, que no tiene una misma dirección, ello explica que la noción por la preferencia por la liquidez toma una mayor parte en su presentación de Keynes y del pensamiento clásico. No obstante, el esfuerzo de clarificación tiene otro objetivo: en esta ocasión Prebisch ya va tomando un camino distinto, tanto respecto al pensamiento clásico, como al de Keynes. Y las nociones en torno al ahorro y la inversión, su evolución, nuevamente distanciarán a Prebisch de Keynes, pero nos estamos adelantando.

Según Prebisch, si «la tasa de interés representa el punto de equilibrio entre la demanda y oferta de ahorro» (Prebisch, *op. cit.*, p. 248) y por tanto, cada acto de ahorro adicional tiende a disminuir la tasa de interés, lo cual provocaría inversiones adicionales —y por tanto «ahorro» es igual a «inversión»—, la postura teórica de Keynes sería idéntica a la del pensamiento clásico si no fuera porque hace introducir aspectos del incremento de los ingresos y sus efectos sobre los montos del ahorro. Siguiendo la lógica de Keynes, dice:

[...] la tasa de interés nos permite saber la nueva magnitud de las inversiones: y éstas, el nuevo nivel de ingresos, en virtud del multiplicador. Finalmente, conocido el nivel de ingresos sabemos también la cantidad de ahorro, dada la propensión a consumir. Esta nueva cantidad de ahorro [...] es desde luego igual a la nueva cantidad de inversiones. Por consiguiente, la doctrina clásica no nos explica el tipo de interés. Sólo nos permite averiguar qué nivel de ingreso corresponde a un determinado tipo de interés; o alternativamente, cuál deberá ser el tipo de interés para tener un determinado nivel de ingreso, por ejemplo, el que corresponde a la plena ocupación (Prebisch, *op. cit.*, p. 250).

Nuevamente citando a Keynes, Prebisch dice que los clásicos se equivocan porque el ahorro y las inversiones no son

[...] factores *determinantes* como supusieron. Por el contrario, son *resultados* gemelos de los factores determinantes del sistema, a saber, la propensión a consumir, la tabla de eficiencia marginal y el tipo de interés. Vieron [...] que el ahorro depende del ingreso, pero no advirtieron que el ingreso debe cambiar necesariamente en el grado necesario para que el cambio en el ahorro resulte igual al cambio en las inversiones (Prebisch, *op. cit.*, p. 251).

EL OCASO DE LOS ACRÓBATAS

Si existe un aspecto central en la crítica de Prebisch al pensamiento económico en general, es como vimos, la idea del «equilibrio», ya sea que se entienda como aquella especie donde no existen razones para que los agentes

quieran cambiar sus «preferencias», en consumo o producción, de lo cual se deduce que los «mercados» se vacían o se despejan;¹⁷ en parte el hecho de que Keynes mencione que existen puntos de «equilibrios» donde no se utilizan todos los factores implica una ausencia de motivos para cambiar la reorganización de las secuencias productivas.

Por otra parte, el examen de Prebisch sobre la obra de Keynes fue de hecho una suerte de *vademecum* de la farmacopea keynesiana, pero cuando pudo también hizo intervenir en la narrativa sus dudas y evaluaciones; de las dos expresiones negativas respecto a Keynes que aparecen en los artículos originales, excluye del libro la más tajante¹⁸ y solamente deja la siguiente:

¿Qué correspondencia tienen estos razonamientos teóricos con la realidad? No puede decirse que el libro de Keynes presenta un análisis sistemático de hechos que verifiquen sus teorías. Sólo hasta referencias ocasionales y no siempre muy precisas acerca del ahorro e inversión (Prebisch, *op. cit.*, p. 258; Prebisch, 1947: 86).

Prebisch no está cumpliendo promesas de clases cuando se dedica a reconstruir el pensamiento «clásico» o «keynesiano», lo asume como responsabilidad existencial dada su larga trayectoria en la política pública, aunque entonces apenas alcanza los 46 años.¹⁹ La crisis del pensamiento económico se genera cuando huyó de manera desfavorada del

¹⁷ Desde otro ángulo podemos decir que deben haber tantas incógnitas como ecuaciones. En torno a Keynes puede verse Jérôme de Boyer des Roches (2010). Por otra parte, la idea de pensar equilibrio en términos de la oferta y la demanda, a la Debreu; Ackerman *et al.* (2004) han demostrado la imposibilidad del mismo: los precios no tienen necesariamente una dirección unívoca.

¹⁸ «Así lo afirma categóricamente nuestro autor, si bien no ofrece otros argumentos para demostrarlo que los que acaba de mencionar sucintamente» (Prebisch, *op. cit.*, p. 476). En el libro de *Introducción a Keynes* (Prebisch, 1947), véase al final del primer párrafo, página 57. No es casual el lugar donde aparece este exabrupto, pues se está discutiendo la idea del multiplicador. Pero como veremos, la crítica de Prebisch a Keynes va por otro lado en los siguientes años: «no obstante que su teoría general de la ocupación parece desarrollarse en un plano independiente del movimiento cíclico» (Prebisch, *op. cit.*, p. 260 y Prebisch, 1947: 89).

¹⁹ La biografía sobre la vida de Prebisch de parte de Dosman (2008) ofrece aspectos interesantes sobre su personalidad.

«factor fundamental del tiempo»: los clásicos lo consideran de forma «artificiosa» y Keynes de manera «arbitraria»; y por tanto el problema teórico de la disciplina está en cómo «introducir el tiempo en su teoría tal cual es» (Prebisch, *op. cit.*, p. 271) en la realidad.²⁰

La estrategia de análisis busca de manera insistente analogías o «coincidencias» entre las ideas keynesianas y las del pensamiento «clásico».

Entonces, a finales de 1920, la economía política enfrenta a la «gran depresión mundial» en un estado de «ineptitud» e «incongruencia teórica». La «profunda inestabilidad» y la «exagerada desigualdad en la distribución» no encontrarán explicación alguna y por tanto menos aún una estrategia para corregirlas.

Ya en 1948, en sus *Apuntes de economía política (dinámica económica)*,²¹ Prebisch señala que la depresión mundial generó la «segunda crisis de la economía política» (Prebisch, *op. cit.*, p. 503), y es en el laberinto de la depresión económica que Keynes plantea una explicación que otorga cierto lugar a la «libertad económica». Sus soluciones «prácticas» están sustentadas en una «teoría del movimiento económico», que supuso haber superado los principios de la «economía clásica». Por lo tanto, Keynes no ha «resuelto la crisis de la economía política» y tampoco se ha «desenmarañado completamente» de la doctrina clásica:

[...] es sorprendente que los dos críticos más formidables de la doctrina clásica, Marx y Keynes, hayan tropezado con la misma dificultad. Marx porque pretende edificar toda su doctrina e interpretación del capitalismo sobre la base de una teoría del valor, heredada de la doctrina clásica. La teoría marxista del valor es fundamentalmente la teoría ricardiana del valor. En cuanto a Keynes, tampoco logra abandonar por completo los hábitos mentales de los

²⁰ «El tiempo es un elemento fundamental en la realidad y no es posible eliminarlo arbitrariamente como hace Keynes ni considerarlo con el artificio de los clásicos. Gran parte de las inversiones se han realizado históricamente y se siguen realizando por un mecanismo distinto que el de la oferta y demanda de ahorro; y gran parte del ahorro que se invierte no es el resultado de lo que prefiera hacer espontáneamente la colectividad en función de una de sus inclinaciones y gustos y de la tasa de interés.» (*Idem*).

²¹ Prebisch (1948a, b, c, d, e, f, g).

clásicos, que le llevaron a perseguir, en su sistema teórico, la búsqueda de posiciones y leyes de equilibrio en la economía (Prebisch, *op. cit.*, pp. 504-505).

Por lo tanto, la «búsqueda de leyes de equilibrio» es lo que debe superarse si no se seguirán elaborando «construcciones ajenas a la realidad» (Prebisch, *op. cit.*, p. 505). Prebisch comprende porqué los economistas clásicos en sus primeras etapas estaban fascinados por teorizar el «caos aparente de los fenómenos» en términos de «leyes precisas de equilibrio», sin embargo, las «leyes de movimiento» también pueden explicarse rigurosamente en términos científicos. Por otro lado, el sistema lógico, riguroso del pensamiento tradicional, adornado por las matemáticas, tiene el inconveniente de que no «corresponde a la realidad» (*idem*).²² En otras palabras, la «crisis» de la «economía política» se debe a su inadecuada forma de explicar la realidad.

La ausencia del elemento del tiempo puede verse en las nociones de capital y ahorro en la doctrina clásica y keynesiana porque es a través del «artificio» de la tasa de interés que se lo confronta teóricamente.²³ Es la tasa de interés entonces el mecanismo a través del cual se iguala el ahorro que la «colectividad está dispuesta a ofrecer» con la demanda de los capitalistas para formar el capital: dependiendo de la demanda de ahorro se elevará o se reducirá la tasa de interés y, por tanto, surgirá el ahorro «requerido» por los empresarios.

²² «Una teoría económica científicamente satisfactoria, tendría que explicarnos el movimiento cíclico por ser ondulatorio el tipo de movimiento que nos presenta la realidad, [así como] la razón [por qué] la economía capitalista no aprovecha plenamente sus factores productivos y darnos al mismo tiempo una interpretación del fenómeno periódico de la desocupación» (Prebisch, *op. cit.*, p. 303).

²³ Subraya: «llamo al tipo de interés un artificio lógico producido por los clásicos para resolver el problema del tiempo, porque después de mucho observar los hechos y reflexionar, me he convencido que el tipo de interés no desempeña en la realidad el papel elemento regulador en la producción y en la distribución, que le atribuyen los clásicos. [...] [L]a formación de capital en la sociedad es totalmente distinta y sólo en mínima parte desempeña el tipo de interés el papel regulador que le atribuye la escuela clásica. [...] Si la tasa de interés no desempeña las funciones que la doctrina tradicional le asigna en la producción y distribución de productos, se nos plantea entonces el problema de sustituirla con alguna teoría distinta a la keynesiana, pues son tales sus inconsistencias que no es posible emplear a mi juicio la teoría de Keynes ni tan siquiera como instrumento para explorar la realidad, por adolecer asimismo de graves defectos» (Prebisch, *op. cit.*, p. 278).

Pero Prebisch sostiene que para un intervalo dado, la producción requiere de cierto tiempo para salir al mercado, y por tanto deben existir en proceso ingresos *superiores* al valor de la producción del consumo final. Ello obviamente no podría explicarse con la famosa ley de Say de que «la oferta crea su propia demanda», porque entonces existiría una demanda superior al final del ciclo productivo aventajando a la «oferta». Sin embargo, a dicha contrapartida los clásicos la explican como consecuencia de un «ahorro» que la comunidad realiza con base en la tasa de interés. Es la tasa de interés el artificio que facilita o limita qué monto de ahorro se utilizaría para la producción en cierto intervalo dado: el total de ingresos que se generarían al final del proceso. El «exceso» se explicaría a través de la existencia del respectivo «ahorro», cumpliéndose la famosa ley de Say.²⁴

Sugiere que la teoría general podría «construirse» pero adolecería del «vicio fundamental de la teoría del equilibrio estático», o sea, su «concepto equivocado del ahorro y el artificio del tipo de interés» (Prebisch, *op. cit.*, p. 275).²⁵ Como la «teoría del equilibrio estática» parte de premisas equivocadas sobre la realidad, una teoría del «equilibrio dinámica» también sufriría sus consecuencias.

Lo que nos hace falta es, por tanto, una teoría dinámica que explique el movimiento, que nos dé leyes del movimiento y que no se pierda en la búsqueda

²⁴ Véase su reciente discusión en Kates (1998).

²⁵ «¿Por qué razón a juicio de Keynes deja de bajar la tasa de interés? Por el fenómeno de preferencia de liquidez, que se produce cuando una tasa toca demasiado bajo y los inversores temen que al venirse tan abajo puede en cualquier momento volver a subir con los efectos que ello tendría en su colocación. Los inversores se abstendrían de invertir sus ahorros y preferirían tenerlos en forma líquida, puesto que de lo contrario corren el riesgo de que una alza posterior en el tipo de interés haga bajar el valor de su inversión [...] [;] el ahorro queda en forma líquida como dinero sin invertirse y no pasa entonces de manos de los que dejan de consumir a manos de los que necesitan capital. La demanda viene a ser inferior a la oferta y vemos así cómo falla la ley de Say, pues la oferta no se absorbe totalmente. [...] En esta parte de su razonamiento con respecto a la tasa de interés Keynes sigue el camino clásico. ¿En qué estriba la explicación de Keynes? En que el tipo de interés se resiste a caer cuando baja el rendimiento del capital. Son explicaciones que están dentro del juego lógico de la escuela clásica.» (Prebisch, *op. cit.*, pp. 275-276).

de leyes de equilibrio que no se conforman en la realidad (Prebisch, *op. cit.*, p. 282).

Presenta entonces la manera en que la tasa de interés se concibe como la reguladora de la producción y distribución. Primero indica cómo el empresario requiere de un incentivo para transformar las técnicas y convertirse en el clásico empresario «del profesor Schumpeter» (Prebisch, *op. cit.*, p. 283); solamente así intentará buscar un mayor monto de ahorro y al mismo tiempo pagar una mayor tasa de interés dado el porcentaje de beneficio logrado en la nueva configuración productiva. Por lo tanto, el empresario requiere del ahorro para equiparar el crecimiento de población a una correspondiente relación capital-hombre ocupado. El «beneficio» es el «premio» del empresario que debido a sus innovaciones técnicas reducen el costo de producción, que tarde o temprano será alcanzado por otros empresarios, haciendo del «beneficio» algo «transitorio». La competencia elevaría los salarios o bajarán los precios, así la «libre concurrencia trasladaba a la colectividad el fruto de las innovaciones técnicas que, en el periodo de transición, quedaba en manos del empresario en forma de beneficio». (Prebisch, *op. cit.*, p. 287).

Una vez que los empresarios han materializado sus inversiones, se reduce la intensidad de la demanda por un mayor monto de ahorro, al mismo tiempo que debido a la existencia de una tasa de interés al alza (por el previo impulso «creativo» de los empresarios), el universo de ahorradores hubo de ampliarse, que a su vez producirá una baja en el tipo de interés. Pero este nuevo equilibrio de la tasa de interés todavía comporta la existencia del beneficio para los empresarios y al no haberse reducido a su nivel previo, los frutos del progreso técnico quedaron en sus manos.

Prebisch entonces plantea una serie de suposiciones en las que los empresarios prefieren utilizar ese mismo tipo de interés, sin intentar cambiarlo, para hacer nuevas inversiones; pero también habrá empresarios que buscando una mayor inversión por hombre reduzcan la población empleada e impulsen hacia arriba el tipo de interés. Y si bien en el segundo caso la colectividad pierde, pues «hay una menor cantidad de pro-

ductos y gente sin ocupar» (Prebisch, *op. cit.*, p. 291), esa será la posición que elegirían los empresarios porque les da mayor incentivo y beneficio.

Pero en este caso la escuela clásica diría que si los salarios no son rígidos sobrevendrá una baja de su nivel y por tanto crecerá una vez más la demanda por obreros, logrando un nuevo punto de equilibrio. En otras palabras, los salarios pagarán los costos de una tasa de interés mayor requerida por los que ahorran para ofrecer un monto creciente del mismo.

Ahora bien, aquí no se puede hablar de un punto de equilibrio porque a medida que se transforma la producción con nuevos insumos técnicos, la demanda de trabajadores crecerá, elevando el nivel salarial, por un lado, y por el otro, una producción mayor reducirá los precios que con el tiempo alcanzará el equilibrio y hará desaparecer el «beneficio», favoreciendo a la «colectividad».

Entonces concluye que:

[...] los clásicos sostienen que la *desocupación* es un medio para llegar a una nueva posición de equilibrio al hacer bajar los salarios en la medida suficiente para que los empresarios puedan: a) obtener el beneficio mínimo que los induzca a extender las innovaciones hasta absorber los desocupados, y b) pagar el tipo más alto de interés que exige el mercado por el ahorro adicional (Prebisch, *op. cit.*, p. 292).

Y por tanto es un *perjuicio transitorio* que se supera al ver que su recuperación en la situación de equilibrio final cuando se esfuma el beneficio y la «tasa de interés baja al crecer la oferta de ahorro en virtud del aumento del ingreso de los que ahorran» (*idem*).²⁶

El haber introducido la figura de Schumpeter confiesa que se debe reconocer la función primordial sobre la dinámica económica al agente empresarial, en contraste con el soberano consumidor postulado por la

²⁶ La «doctrina clásica —dice Prebisch—, en materia de ahorro [...] no sostiene [...] que todo el ahorro obedece al incentivo de determinada tasa, sino únicamente el que se refiere a las cantidades marginales necesarias para completar la demanda de los empresarios». «La tasa de interés como reguladora del sistema económico» (Prebisch, *op. cit.*, p. 283).

economía clásica o neoclásica. Ello supone desentrañar las fuerzas que mueven al proceso productivo y sus motivos, es entonces cuando Prebisch encuentra el centro medular de su teoría: todo se mueve en razón de la lucha por la ganancia, resultado de las asimetrías de poder entre los agentes productivos.

¿ES LA GANANCIA, IDIOTA!

Prebisch va introduciendo entonces lo que será la base de su argumento contra los clásicos y Keynes: sostiene que nada impide en el modelo clásico el pensar que los empresarios utilizan su propio ahorro y no acudan al mercado o presionar la tasa de interés para después invertirlo. Ellos se prestan a sí mismos y si el «rendimiento marginal es inferior al tipo de interés (apartado el beneficio mínimo) preferirá prestar su ahorro» (Prebisch, *op. cit.*, p. 296). Ahora la postura de Keynes es distinta porque el «ahorrar» cuando no existe el pleno empleo inhibe la acumulación y por tanto al multiplicador de ingresos. Y además Keynes pasa por alto el razonamiento de los clásicos del periodo transitorio donde se supone que los salarios se reducen para lograr el pleno empleo. Prebisch se pregunta si sería por ello que propone la alternativa de bajar el tipo de interés, sin embargo, como el «ahorro» es una actividad «espontánea» y requiere de un incentivo específico para elevar su monto total, parecería no tener una explicación de cómo reducir la tasa de interés para impulsar las inversiones.

Es aquí donde Keynes se aparta de los clásicos y sostiene que el «*tipo de interés es un fenómeno convencional* y está al alcance de los Bancos» (Prebisch, *op. cit.*, p. 297) y por tanto pueden inducir una mayor inversión reduciéndolo, que a su vez generará los ahorros correspondientes, «hasta llegar a una nueva posición de equilibrio» (*ibidem*, p. 298). Por tanto, la forma de pensar la creación del dinero o su manera de inducir cierto tipo de interés es, dice Prebisch, una «verdadera revolución» (*idem*): En este aspecto, Keynes propone «todo lo contrario de lo que sostenía la escuela clásica».

Esta es en realidad la forma en que el capitalismo ha realizado históricamente y sigue realizando gran parte de las inversiones. Sólo que al crear dinero (o emplear el dinero inactivo), no se llega al equilibrio del multiplicador, sino que se recorren las típicas fases del ciclo que ni Keynes ni los clásicos han podido explicar por lo artificioso y arbitrario de sus razonamientos (Prebisch, *op. cit.*, p. 298).

Vemos entonces uno de los pilares de la crítica al pensamiento clásico, la forma de crecer del capitalismo, que a su vez explica las desigualdades: no percibe cómo se crea el dinero o se realizan las «inversiones» y cómo es apropiado por cierta clase social.

Mi disidencia con los clásicos y con Keynes, está en la forma en que en la realidad se procuran los ahorros los empresarios, pues mi discrepancia no es parcial sino que afecta a toda la construcción de las teorías clásica y keynesiana [...] vamos a ver que las inversiones de los empresarios se realizan principalmente en la creciente del ciclo, constituyendo ello una de las creaciones típicas del ascenso cíclico (Prebisch, *op. cit.*, p. 299).

Según Prebisch, al inicio de la creciente del ciclo la oferta del ahorro es exigua, porque todavía se siente la recesión, de tal modo que los empresarios no tienen la «opción» de utilizar el «ahorro» espontáneo supuesto por los clásicos a no ser que eleven considerablemente la tasa de interés, lo que sucede es que los empresarios «incrementan el dinero».

El modo típico de acumulación de capital consiste en el aumento de dinero. El empresario no sale a buscar ahorro, sino en mínima parte. Utiliza el dinero inactivo que tiene en su cuenta bancaria o acude a la creación de dinero de los bancos, para cubrir su inversión, tanto de capital circulante como de capital fijo. [...] [L]a mayor parte de las inversiones de capital fijo son cubiertas *indirectamente* con incremento de dinero y no acudiendo al mercado (Prebisch, *op. cit.*, pp. 299-300).

Los avances tecnológicos, en contraposición a lo que suponen los clásicos, debido al incremento de dinero, no dejan que bajen los precios dice Prebisch:

Es el alza de precios el medio por el cual se transfieren artículos de consumo a los que se ocupan en la formación de capitales. El mercado de ahorro sólo tiene una función supletoria. El incremento retorna a los empresarios en forma de beneficios y sirve así nuevamente para cumplir su función en la acumulación capitalista (Prebisch, *op. cit.*, p. 300).

Un proceso de esta naturaleza significa una reducción salarial, pero no para poder pagar una tasa de interés más alta, para cubrir la «demanda» creciente del ahorro por las inversiones, como sostienen los clásicos:

[...] sino para compeler a ahorrar a quienes pagan los mayores precios, trasladando este ahorro al empresario, en forma de artículos de consumo; el empresario lo transfiere a su vez a los ocupados en la formación de capital. Sólo en parte el ahorro es el fenómeno espontáneo que supone la teoría clásica. En el desarrollo histórico y presente del capitalismo, la mayor parte del ahorro de los empresarios no es el resultado de un mecanismo de *incentivos y preferencias*, sino de un *mecanismo de compulsión*. Se compele a ahorrar en la medida en que no hay suficiente ahorro espontáneo. Si no existiera compulsión, los precios no sólo no subirían sino que bajarían conforme fructifican las inversiones. El mecanismo compele a ahorrar porque el ahorro que la gente prefiere hacer es insuficiente. Así ocurre en la realidad capitalista. [...] [L]as inversiones se realizan en gran parte con incrementos de dinero según lo preconiza Keynes. Sólo que no se llega al equilibrio del multiplicador, sino a las típicas fases del ciclo. [...] [E]l medio típico de acumulación capitalista es el instrumento monetario. (Prebisch, *op. cit.*, pp. 300-301).

Por lo tanto, el beneficio de los empresarios no enjuga a los que ahorran, sino más bien ayuda a la capitalización, y con salarios a la baja en términos reales, como consecuencia de dicha creación del dinero, es algo que los clásicos aceptarían.

En lugar de «preferencias» dice Prebisch, encontramos un «mecanismo de compulsión, pues parte del ahorro se traslada dentro de la colectividad mediante ese mecanismo» (*idem*). El mecanismo clásico de transferencia del ahorro es variable y al no ser «completo» pierde la función que le asignaban los clásicos. Por lo tanto, lo preconizado por

Keynes es lo que sucede en la realidad capitalista. Con la diferencia de que «esta forma de cubrir las inversiones» en lugar de llegar a una nueva posición de equilibrio, conduce «al típico movimiento del ciclo que caracteriza la realidad» (Prebisch, *op. cit.*, p. 301).

Y este fenómeno refleja la característica del capitalismo mencionado por Keynes: la «inestabilidad del sistema económico» y la «desigualdad de la distribución».

Prebisch dice que la forma en que se realiza el ahorro en la «economía colectivista» es idéntica. El empresario colectivista eleva los precios o impide que bajen después de haber impulsado una transformación productiva.

Ahora bien, esta forma típica de acumulación en la economía capitalista es [...] acaso la explicación principal de la desigualdad en la distribución de los ingresos. Y se pregunta uno si el hecho de pasar este instrumento de desigualdad de manos privadas a manos del estado es suficiente para llevarnos a la conclusión de que la desigualdad ha desaparecido (Prebisch, *op. cit.*, p. 302).

Pasa a vuelo de pájaro a describir la historia de la humanidad como aquella donde ciertos «grupos y clases dominantes» han utilizado diversos instrumentos para realizar una distribución a su favor, siendo en el capitalismo un instrumento «monetario».

Es obvio que aquí Prebisch nos demuestra la presencia de un mecanismo que integrara a su modelo centro-periferia:

Los clásicos consideraron indistintamente cualquiera de estas formas de transferencia. [...] [D]esde el punto de vista de los países de la periferia económica, es fundamentalmente distinto el resultado del progreso técnico de los grandes países capitalistas de los centros cíclicos según que el fruto del progreso técnico se manifieste en un alza de salarios o en una baja de precios (Prebisch, *op. cit.*, p. 310).

Prebisch declara abiertamente que su concepción del proceso económico se sustenta en la idea de que los «incrementos de dinero con

que los empresarios pagan el exceso de ingresos» tiene una «influencia sobre la producción» (Prebisch, *op. cit.*, p. 323), negando la supuesta «constancia» entre los elementos del proceso productivo durante el inicio y final del mismo.

Para proponer una teoría «más cercana a la realidad» (Prebisch, *op. cit.*, p. 324) plantea que el incremento de dinero afecta sistemáticamente los «tres planos» (monetario, productivo y distributivo) de manera conjunta, he allí su teoría del «movimiento ondulatorio» (Prebisch, *op. cit.*, p. 317).²⁷ Y en este caso existen las «perturbaciones» que conducen a «una serie de acciones y reacciones que son precisamente las que dan al fenómeno económico su característica forma ondulatoria» (Prebisch, *op. cit.*, p. 324). Sus «leyes» son distintas a las que supone que conducen al «equilibrio». Es la «interdependencia» entre distintos espacios económicos lo que hace del proceso un fenómeno ondulatorio —dice— y es necesario entonces dejar a un lado las teorías clásicas.

Sólo haciendo una profunda revisión de la teoría clásica y elaborando una nueva teoría y no una teoría que se agregue a ella, vuelvo a insistir, podríamos encontrar los elementos teóricos que nos guíen con eficacia y acierto en la acción práctica [...] y proporcionarnos los elementos para llegar al equilibrio económico no como una tendencia automática del sistema —que no existe— sino como meta de nuestra política económica. El resultado no será un resultado del libre juego de las fuerzas económicas, sino el resultado de una política económica que tenga como propósito llegar a ese equilibrio que la teoría clásica no ha conseguido por el juego libre de los fenómenos económicos (Prebisch, *op. cit.*, pp. pp. 325-326).²⁸

²⁷ «La teoría monetaria es una teoría independiente de la teoría de la producción y de la distribución. En realidad, los clásicos no abracaron en un solo conjunto a los fenómenos económicos, sino que consideraron que ellos se desarrollan en tres planos totalmente independientes [...] Uno es el plano de la producción y la distribución, el otro es el plano monetario y el tercero es el plano de comercio internacional» (Prebisch, *op. cit.*, p. 318).

²⁸ Un año después en *Teoría dinámica de la economía* (1949), lo reitera con la esperanza de que la «teoría cíclica se transforme en la única teoría dinámica de la economía, o más bien dicho, en la única teoría de los movimientos de conjunto de la economía. No creo que los movimientos de conjunto puedan ser objeto de una teoría estática que persigue posiciones de equilibrio. Creo que el análisis

Por lo tanto, Prebisch se propone nada menos que la integración de la teoría monetaria y con la teoría de la producción. Según Prebisch ese acercamiento que se dio con la obra de Wicksell y la temprana obra de Keynes del *Treatise on Money* fue desplazada por la subsecuente obra de Keynes *General Theory...*, olvidando «todo lo que nos había dicho acerca de la teoría wickselliana y del ciclo económico para pasar a enredarse fatalmente en la teoría del multiplicador, malogrando de esa forma el valor de su aporte teórico a los fenómenos económicos» (Prebisch, *op. cit.*, p. 326).

Presenta las deficiencias de la teoría clásica del dinero demostrando que ante un incremento de dinero (bajo el supuesto de que la economía se encuentra en un punto de equilibrio), la deducción es correcta de un aumento de los precios, y que se explica por la tesis de que existe una «relación proporcional entre el movimiento de precios y la cantidad de moneda» (*ibidem*, 327), lo que significa una nueva «posición de equilibrio». Pero debido a que parte del supuesto del «pleno aprovechamiento», los «precios suben o bajan» sin afectar la producción. Según la postura de Prebisch una perturbación de dicha naturaleza «hace variar la *cuantía* de los beneficios de los empresarios y les lleva a dilatar y contraer la producción apartándoles de la posición de equilibrio que postula la teoría clásica» (Prebisch, *op. cit.*, p. 328).

Es obvio entonces que si existe plena utilización de los factores, el incremento de dinero

[...] activo hace subir los precios hasta llegar a un nuevo equilibrio. Naturalmente, si la producción estaba en su máximo no puede dilatarse más entonces no cabe otra cosa, como deducción lógica, que el alza de precios. De ahí que los clásicos se hayan desentendido del fenómeno de la producción para

de posiciones de equilibrio no tiene otro campo fructífero que el estudio de los fenómenos parciales de la economía. Pero cuando se trata de fenómenos generales, el análisis del equilibrio solamente podría ser útil como instrumento inicial de trabajo que nos sirve para cotejar la realidad con lo que podría ser la imagen de un estado de cosas completamente distinto del que rige en el mundo capitalista» (Prebisch, *op. cit.*, p. 415).

averiguar exclusivamente las consecuencias que el incremento monetario tenía sobre los precios (Prebisch, *op. cit.*, p. 329).

La plena ocupación es algo «fugaz» y por lo menos en esto Prebisch dice que Keynes está más cerca de la realidad que los clásicos, de lo contrario no se podría aumentar la capacidad productiva, pero en contraste con él sostiene que la producción creciente supone elevar los precios.

Según Prebisch:

[...] los clásicos parten del pleno aprovechamiento de los recursos y consideran que el incremento de dinero sólo hace subir los precios: Keynes parte de una posición de insuficiente aprovechamiento de los recursos y supone que el incremento de dinero sólo hace subir la producción, sin incidir sobre los precios, salvo en el caso en que el costo de producción, por el rendimiento decreciente del trabajo, haga subir los precios (Prebisch, *op. cit.*, p. 330).

Los clásicos yerran porque en la realidad capitalista lo más cercano al pleno empleo es cuando sucede una «expansión monetaria», y la posición keynesiana tampoco le atina, porque a pesar de asumir la existencia de recursos no utilizados, la expansión monetaria hace crecer tanto la producción como los precios y esta tendencia no lleva necesariamente al equilibrio al sistema, más bien «imprimen al movimiento económico su característica forma ondulatoria» (*idem*).

La «íntima relación» entre lo monetario y la producción se puede visualizar, según Prebisch, en el «creciente del ciclo»: donde se observa que el

[...] incremento de dinero tiende a hacer aumentar la producción y, a la vez, los precios (o impide que bajen en la medida en que, en un régimen de libre competencia, bajarían a raíz del descenso del costo, debido a las innovaciones técnicas). Este proceso da lugar al beneficio de los empresarios y a aquella secuencia de acciones y reacciones (Prebisch, *op. cit.*, p. 330).

que se ha mencionado como característica del ciclo capitalista.

Entonces el centro nuclear de la explicación de Prebisch supone comprender las variaciones y *cuantía* del beneficio. El beneficio es consecuencia de los sucesivos procesos de *creación* de dinero utilizados durante distintos procesos circulatorios para formar o cubrir los costos de crear capitales, y que es muy distinto que usar el «ahorro». Si excluimos por ahora el fenómeno de los incrementos de dinero que se filtran hacia otros espacios económicos, la función del dinero que permanece en cierto espacio es la de «absorber» el «incremento de producción terminada de consumo» (Prebisch, *op. cit.*, p. 332).

Entonces en la creciente cíclica los empresarios utilizan incrementos de dinero en lugar de ahorro, o sea

[...] en una cantidad superior a la que correspondería a la absorción de ese incremento de producción; en otros términos, la parte de incremento de dinero que queda en el espacio económico es superior en la creciente cíclica al monto del incremento de la producción que se va derivando gradualmente de las nuevas inversiones (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 332).

Esto es crucial para entender el ciclo capitalista. Este «exceso» de «incremento de dinero» respecto al incremento de producción determina su característica. Se elevan los precios, y se impide que la productividad mayor inherente al proceso no los haga reducir cuando existe la competencia. Prebisch plantea entonces el «origen» y razón de la cuantía del «beneficio de los empresarios»:

El incremento de dinero origina así el beneficio de los empresarios y hace variar su cuantía con repercusiones muy importantes sobre el proceso económico (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 332).

El aumento de la producción se expresa en términos de sus costos o ingresos pagados, o sea, Prebisch utiliza la contabilidad convencional adoptada por los empresarios: el valor de dicha proporción de producción queda reflejada en el mercado: «costos y precios» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 332). La diferencia nos da el «beneficio». El «residuo del incremento del dinero que queda en el espacio económico vuelve en

forma de beneficio a manos de los empresarios» (*idem*), esto se deriva en la tesis de que es el «instrumento monetario» el medio «típico de acumulación del capital».

Así, niega importancia primordial al mecanismo de «la oferta y demanda del ahorro» supuesto en las teorías clásicas y keynesianas. De hecho se emplea «incremento de dinero» en lugar de «ahorro» porque en el punto más bajo del ciclo, los empresarios se encuentran con relativamente «grandes cantidades» de dinero «inactivo en su cuentas bancarias» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 332), y no necesitan del ahorro del mercado «forzando los tipos de interés» hacia arriba. Podrían acudir a los bancos que por las mismas razones tienen altos niveles de efectivo. Esto se explica, según Prebisch, porque durante la menguante cíclica hay una «desinversión del capital circulante y fijo, o sea por la transformación de bienes en dinero.» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 333).

Existe entonces un fenómeno paradójico en el punto más bajo del ciclo: el ahorro escasea,

[...] pero hay dinero abundante; distinción por cierto muy importante pues, no habiendo ahorro y sí abundancia de dinero, se usa dinero en sustitución del ahorro para realizar las inversiones por los empresarios (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 333).

En síntesis:

[...] el beneficio de los empresarios se origina en los incrementos de dinero que se sustituyen al ahorro en las inversiones durante la creciente cíclica (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 333).

Dada la existencia de un incremento neto de dinero, la producción acrecentada se puede consumir sin que se reduzcan los precios,

[...] compeliendo las transferencias de artículos de consumo para quienes están ocupados en las inversiones. Las variaciones de este exceso determinan [...] la cuantía del beneficio. La parte del incremento de dinero que obra sobre los

precios vuelve así al empresario en forma de beneficios y puede usarse repetidamente en provocar nuevas transferencias compulsivas en nuevas inversiones (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 334).

Existe un límite por supuesto que impide que el proceso continúe sin interrupciones y esto es cuando

[...] la masa de beneficios es por sí sola suficiente para realizar las inversiones sin el aditamento de nuevos incrementos de dinero. [...] pero en la realidad no se llega nunca a ese límite por una razón muy sencilla [...]. En el límite a que me refiero el incremento de dinero que usan los empresarios se habrá reducido a cero, pero antes de reducirse a cero habrá comenzado a decrecer el incremento de dinero, por lo mismo que al crecer el beneficio, los empresarios necesitan cada vez menos recurrir a incrementos de dinero y van así reduciendo su magnitud (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, pp. 334-335).

Pero no sucede el efecto esperado: la «disminución de precios», ya que existen «obstáculos», de lo contrario se estaría de vuelta con los clásicos. No se llega por lo tanto a la situación cuando se eliminaría el beneficio por completo que dicha perspectiva presupone. Ello se debe a que en la economía capitalista los beneficios son «irreversibles» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 336), es decir, no se puede «achicar» porque sucede una «insuficiencia relativa de la demanda». Y esto queda más claro cuando se nos dice que el beneficio no «florece» en la última etapa de producción y venta del producto en cuestión, sino que se estuvo generando a través de varios procesos y etapas productivas entre diversos empresarios mientras se acercaba su culminación en el consumidor final, o sea hasta que se materializaba el *salto mortal*, según Marx.²⁹

²⁹ «Es claro que si todas las etapas del proceso productivo se cumplieran por un solo empresario, desde la producción de la materia prima hasta la venta del artículo final del consumo, el beneficio aparecerá sólo al final del proceso, según la relación de la oferta y la demanda. Pero la realidad no es así. Hay varios empresarios distribuidos en las distintas fases; y no se espera la venta final para liquidar el beneficio repartiéndolo entre los participantes en el proceso. Los empresarios se pagan beneficios entre sí con anticipación a la venta final; [...] dada precisamente por la duración del proceso. Volvemos pues aquí a encontrar el tiempo» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 338).

El precio de hoy, el precio final, genera el beneficio en toda la cadena de operaciones hasta llegar al precio que se paga también hoy al productor primario, o sea que éste va a recibir hoy un monto de beneficio en función del precio de consumo vigente. [...] De manera que el valor de oferta de esa mercadería ha cristalizado, por decir así, la serie de beneficios generados en el proceso productivo, mucho antes que el artículo salga al consumidor final. Este último, en su demanda, confirmará, ratificará o no, esa cristalización de beneficios. [...] Si la demanda es superior, el impulso de crecimiento continuará; pero si la demanda es insuficiente, resulta inferior por haberse reducido el incremento de dinero [...], ¿qué ocurrirá? Será posible que los empresarios se hagan reembolsar los unos a los otros el beneficio que se han venido pagando y cristalizando en el producto final? No es posible. El beneficio ya ha sido confirmado entre los empresarios y no se puede volver atrás. Esto es precisamente lo que impide al sistema económico reducir instantáneamente sus beneficios acumulados cuando la demanda no es suficiente para absorberlos (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 337).

El «ahorro espontáneo ha jugado un papel secundario en la acumulación de capital industrial que es el que ha permitido el enorme progreso técnico» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 339). Por lo tanto, el «ahorro» utilizado en la acumulación capitalista, es en gran parte, producto de la «compulsión», que dicho mecanismo permite: «tomando artículos de consumo de una parte de la colectividad para que los empresarios puedan pasarlos a otra parte ocupada en las inversiones» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 340). No es entonces un acto «libre de coerción», el ahorro depende de los ingresos y de cierto nivel de precios a partir de lo cual uno está dispuesto, según preferencias, a mayor o menor ahorro, pero si los precios cambian, aun siguiendo sus preferencias, existe una fuerza mayor que *lo obliga* a ahorrar otra proporción de sus ingresos o ninguna.

No es un sistema libre sino que es un sistema fuertemente intervenido por un instrumento monetario que desplaza grandes cantidades de productos de consumo en forma de ahorro, de ciertos sectores a otros. La libertad del in-

dividuo para ahorrar se ejercita en aquella parte de los ingresos que le queda a raíz de esos desplazamientos resultantes de la intervención poderosa del instrumento monetario (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 339).

Por lo tanto, en el capitalismo, la elevación del nivel de vida de las masas no fue producto del juego del tipo de interés, sino de un mecanismo monetario poderoso, pero cuyos logros productivos *superan* con creces el fenómeno del «ahorro compulsivo».

Sin embargo, si para los clásicos el beneficio, producto de la rebaja de costo, disminuye con la competencia, para Prebisch la competencia no tiene «influencia alguna sobre el monto general de los beneficios en el conjunto de la economía», ya que está dado

[...] *exclusivamente* por la diferencia entre el incremento de producción y aquella parte de los incrementos de dinero que quedan en el espacio económico. En consecuencia, a mayor cantidad de incrementos de dinero, mayores beneficios, cualquiera que haya sido el monto de la rebaja de los costos a raíz de las innovaciones técnicas que introducen los empresarios (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 355, cursivas del autor).

Todo esto no significa que la competencia no sea importante, sino que su función no es la de:

[...] bajar el monto de los beneficios *totales* que está dado por otros factores sino para establecer la forma en que el beneficio se distribuye *entre los empresarios*: si hay empresarios que logran combinarse entre sí y atenuar o suprimir la competencia, estarían en condiciones de captar una parte mayor del beneficio en su propio provecho. El monto *total* del beneficio, siendo el mismo, se distribuirá entre los empresarios en una forma o en otra, según sea la competencia o grado de concurrencia que existe entre los distintos empresarios de los diversos sectores económicos (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 355, cursivas del autor).

La explicación clásica y la suya son compatibles, ya que las «variaciones de la cuantía del beneficio no están dadas por el proceso de libre

conurrencia, como decían los clásicos, sino por el *conjunto* de los fenómenos monetarios y de producción» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 355) y que los clásicos habían analizado de manera diferenciada. La cuantía del beneficio está dada por los dos fenómenos: la actividad productiva y la monetaria, la competencia no altera la «*cuantía ni las variaciones*» sino su *distribución* «dentro del conjunto de los empresarios» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 355, cursivas del autor).

Varía la cuantía del beneficio, no por la competencia, ya que todos los empresarios, hayan o no realizado innovaciones técnicas, reciben su parte alícuota del mismo pero con base en dicho mecanismo, por lo tanto existen *free riders* como dice la ciencia política. Lo que afecta esta cuantía del beneficio es el «retorno de la parte de los incrementos de dinero que había salido a otros espacios» durante «el ascenso cíclico» y «la cuantía de la producción del oro» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 358).

Esto nos retorna al problema de la articulación productiva entre el centro y la periferia. A ello se enfocan sus conferencias (*Teoría dinámica de la economía*) en la Ciudad de México en el año 1949 (Prebisch, 1949). Esta teoría «general del ciclo» debe elaborarse sin:

[...] el *falso sentido de universalidad* de que hasta ahora adolecen las principales teorías del ciclo, que se han preocupado exclusivamente de los fenómenos de los centros, desconociendo lo que ocurre en la periferia y *cerrando* así una de las vías más fecundas de la investigación (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 414, cursivas del autor).

Reintroduce el problema del tiempo como variable y que se había dejado a un lado por la teoría tradicional a través del ejemplo de las unidades-tiempo que transcurren entre el periodo de ventas de exportaciones y sus respectivas importaciones. Crecen las reservas metálicas, pero después, cuando el ciclo entra en la fase menguante las mismas reservas bajan «muchas veces más allá de lo que habían subido en la fase creciente (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 415).

Quiere demostrar teóricamente que el aumento de importaciones con el transcurso del tiempo trae consigo un crecimiento de las exportaciones. Pero a contrario de un país grande, en el

[...] pequeño el tiempo que tarda el proceso es tan largo que mucho antes de que puedan sentirse en el resto del mundo los efectos que originen el crecimiento de las exportaciones del país en cuestión, éste se habrá visto privado de sus reservas metálicas (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 416).

En los países «grandes» en un periodo relativamente corto una «política expansiva» induce rápidas reacciones del resto del mundo: trae consigo un aumento de sus propias exportaciones, sin que sufra graves consecuencias en términos de sus reservas monetarias.

La razón del «movimiento ondulatorio» del capitalismo se debe a cierto desfase temporal o como dice Prebisch a:

[...] una disparidad de tiempos, de la disparidad entre el tiempo del proceso productivo y el tiempo del proceso circulatorio, generados en el proceso mismo. La disparidad de ambos tiempos es lo que nos da el movimiento cíclico con sus alternativas de prosperidad y depresión. Aun cuando exista la más perfecta libre concurrencia y la total falta de intervención del estado en la Economía se producirá fatalmente el fenómeno ondulatorio por la mera disparidad de tiempos (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 416).

Ahora está obligado a describir cómo una producción final de bienes implicó previamente una serie de etapas previas, desde el empresario de la materia prima hasta el que finalmente pone en el mercado el producto o bien final para la venta. En cada etapa, se crea «un valor», noción nada «metafísica» si consideramos los «ingresos que los empresarios en las distintas etapas del proceso van pagando a los factores productivos que emplean sus empresas» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 417), y los «beneficios» que se pagan los empresarios se pagan entre sí entre distintas etapas productivas; por consiguiente, el «valor está dado,

pues, por el monto de los ingresos pagados y el beneficio obtenido» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 417).

En un tiempo determinado de producción se ha logrado generar valores e ingresos,

[...] pero hay una diferencia fundamental entre el valor de los productos en proceso que se crean en cada etapa y los ingresos respectivos. El valor que se crea en cualquiera de las etapas no es el valor de un producto inmediatamente consumible. El valor que se crea o se agrega al producto primario en su primera elaboración no puede consumirse inmediatamente; podrá consumirse una vez que el producto haya avanzado en el proceso, en tal forma de recibir la última parte del valor en el último eslabón de la cadena de empresarios y ponerse en condiciones de llegar al consumidor. Por lo tanto, se trata de una serie de valores que se van agregando, pero que no son inmediatamente consumibles sino cuando termine el proceso productivo. En cambio los ingresos que se pagan los empresarios entre sí y los que pagan los factores productivos en cada una de las etapas, son inmediatamente gastables; esto es, pueden transformarse enseguida en demanda de artículos terminados. El productor de materias primas que paga ingresos a sus factores y que percibe beneficios, puede gastar inmediatamente esos ingresos, mucho antes que haya salido al mercado la producción final de artículos de consumo fabricados con las materias primas que él mismo ha producido. [...] En esta diferencia fundamental, entre el carácter del valor creado, que no es consumible inmediatamente sino a la terminación del proceso y el del ingreso pagado, que puede transformarse inmediatamente en demanda, en esta diferencia entre los dos fenómenos [producción por un lado y circulación por el otro], está el germen del movimiento ondulatorio (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, pp. 417-418).

La producción en proceso supuso entonces ingresos de contrapartida (factores productivos y beneficios), pero entonces *los ingresos que se pagaron hoy* superan a la producción terminada en el curso del «crecimiento del ciclo». No hay sincronía entre el proceso productivo y el circulatorio, entre la aparición de los recursos líquidos en el mercado y los productos y por lo tanto, no puede haber un «perfecto equilibrio

entre la demanda global total de ingresos y beneficios pagados y la oferta global (valor de los artículos terminados)» porque entonces se tendría que asumir una «igualdad entre el tiempo del proceso de circulación de los ingresos y beneficios y el tiempo que tarda el proceso íntegro de la producción» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 418).

Por lo tanto se puede decir que el dinero o la demanda final pagados hoy llega al mercado mucho antes que la producción en proceso en el transcurso del mismo día; existe, como dice Armando di Filippo, una «asincronía» (Di Filippo, 1981: 54) y por consiguiente no

[...] hay —dice Prebisch— ningún mecanismo automático en la economía por perfecta que sea la libre competencia, que asegure la perfecta correlación entre el tiempo de formación de los valores y el tiempo de la circulación de los ingresos generados en el proceso productivo al crear esos valores (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 419).

Como ya sabemos que la discrepancia entre la demanda y la oferta se debe a la disparidad de tiempos entre el periodo de la producción y el de la circulación, el «retorno» de los ingresos pagados originalmente para una producción dada es el factor siguiente a aclararse en función del tiempo. Sucede que en el «centro cíclico», el

[...] tiempo de retorno de los ingresos pagados allí mismo es muy corto mientras que el tiempo de retorno hacia el centro cíclico de los ingresos pagados en la periferia es muy largo. De manera que si en la combinación de ambos procesos, el tiempo de retorno se va achicando y el tiempo de formación de los valores en el proceso productivo se va acortando, el exceso de demanda sobre la oferta tenderá a achicarse, porque ha sido originado precisamente por el fenómeno contrario, es decir, por un tiempo de retorno muy inferior al tiempo de producción (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 422).

La característica «ondulatoria» se debe a la disparidad de tiempos de producción y circulación. En la creciente hay una acumulación de inversiones de capital circulante, porque existe la producción en proceso

y la producción terminada, en la menguante se liquidan los capitales circulantes; inversión y/o desinversión respectivamente.

Es interesante señalar que en este modelo que desarrolla, Prebisch menciona que lo

[...] más usual en los ciclos es el crecimiento más intenso de los beneficios en la periferia que en el centro. ¿Cómo lo comprobamos? Es un hecho establecido que [por] lo general los precios de los productos primarios suben más intensamente que los precios de los productos terminados, lo cual indica que el beneficio incorporado al producto primario ha crecido más intensamente que el beneficio incorporado al producto terminado. Como el beneficio del producto primario corresponde a la periferia y como el resto del beneficio pagado corresponde al centro, irán comprendiendo ustedes la razón de ser de la distinción (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 434).

Prebisch insiste en el factor tiempo: si utilizamos la unidad-tiempo, podemos decir que el retorno de los ingresos pagados en la periferia requieren de un múltiplo mayor de tales unidades-tiempo que las correspondientes respecto al retorno de los ingresos que se pagan en el centro. Después de cierto tiempo, mayor en la periferia, los ingresos que se convierten en demanda vuelven o retornan como tal al centro.

Por consiguiente si bien es el factor tiempo, en términos de proceso y de la circulación, lo que define la existencia del beneficio, ahora hay que agregar el grado de competencia y movilidad de los factores para emprender cierta actividad, ya que ella define la *cuantía total*. Y como en la periferia el proceso de producción o de respuesta a cierto estímulo es más lento que en el centro, la *cuantía* del «beneficio que corresponde a la periferia será menor que el que toca al centro cíclico» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 440).³⁰ Esto se debe a que en términos de la *totalidad*

³⁰ Recordemos que son conferencias no revisadas por el autor. A renglón seguido dice: «Es obvio, por otra parte, que si este incremento de la demanda no variara, si permaneciera fijo, y por una razón cualquiera el tiempo que tarda el empresario primario resultara ahora inferior al de los empresarios del centro, disminuiría la cuantía [del] beneficio en la periferia y permanecería igual en el centro: el beneficio unitario total sería pues menor que en el caso precedente» (*idem*).

en cuestión: centro y periferia, menores beneficios unitarios no están reñidos, necesariamente, con una mayor *cuantía del beneficio total*.³¹

Reitera que incluso bajo la perfecta competencia o la libre movilidad de recursos «el fenómeno ondulatorio trae fatalmente la sucesión de expansiones y contracciones». (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 449).

Por lo tanto, en la noción del ciclo supone las actividades conjuntas entre el centro y la periferia. Empresarios del centro hacen pagos de recursos en el centro y hacia la periferia. Esto supone recursos que salen de cierto espacio económico, y que por las particularidades de la periferia tardan mucho más en volver al centro y a sus empresarios que los ingresos y beneficios pagados en el propio centro. Y sabemos que durante la creciente los empresarios pagan más recursos y beneficios de los que recuperarán a futuro, pero sucede una «acumulación»: porque van elaborando artículos en proceso, y recursos pagados, dos formas de «constituir el capital circulante; en la menguante se «liquidan» artículos en proceso», y «atesoran dinero» ya sea lo que se pagaría a los recursos productivos o a beneficios.

Prebisch dedica mucho lugar explicando la formación del capital circulante porque la ciencia económica le ha otorgado muy poca reflexión y donde cree que está

[...] la clave del movimiento ondulatorio, pues todos los economistas han dado preeminencia al fenómeno de acumulación de capital fijo [...] cuando también se necesita esperar la terminación de una parte de procesos para obtener artículos de consumo y, mientras tanto, acumular capital circulante (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 451).

³¹ «Consideraremos que la etapa de producción primaria se realiza en la periferia y que las otras etapas de elaboración y expendio en el centro cíclico. No es ésta la única característica de los centros cíclicos, hay otros [...] Quiero decir que un centro cíclico y una periferia pueden estar contenidas en un mismo país, como en los Estados Unidos que tienen un gran periferia, contrariamente a lo que ocurría en el centro cíclico británico que tenía como periferia la economía mundial» (Prebisch, *op. cit.*, vol. IV, p. 449).

Algo interesante ocurre al final de sus conferencias, porque a la periferia se le ofrecen muy pocas alternativas para romper o independizarse del movimiento cíclico generado en y por el centro. Habiendo negado un posible «equilibrio dinámico» precisamente por las disparidades de unidad tiempos entre los procesos productivos y circulatorios respectivos centro-periferia y/o espacios económicos internos entre sí, no existiría posibilidad de que la periferia diseñara sus propias tasas de crecimiento independientemente de las del centro.

Describe lo que supondría dos sistemas económicos con distintos «coeficientes de salida», lo que en *La moneda...* (1944a) se especificaba como el «coeficiente de expansión». Presupone cierto proceso circulatorio de producción durante el cual además de reproducirse, crece, o sea, reincorpora parte de sus ingresos para ampliar la capacidad instalada. Y como se sabe que las unidades-tiempo de retorno de los ingresos es mayor cuando se observa a la periferia desde la óptica del centro, y como ambas entidades divergen en términos de sus respectivos «coeficientes de salida», nunca habrá una posibilidad de que sus respectivas curvas de oferta y de demanda se alcancen simultáneamente, por ello Prebisch plantea que el «exceso de demanda céntrica» y la «insuficiencia de la demanda periférica» son las partes de un solo sistema.

Cualquier carrera de intensificación del crecimiento y de la demanda desde cualquiera de las dos partes, siempre producirá, tarde o temprano, el punto de conjunción del sistema, y por tanto la contracción y finalmente el inicio de otro ciclo.

Lo que Prebisch llama el «punto de conjunción» es aquel punto cuando el exceso de la demanda céntrica toca o cruza la curva de la oferta o productos terminados, que no debe confundirse con el punto de equilibrio, y es entonces cuando se inicia la etapa de contracción y decreciente del sistema económico. Todo ello depende del elemento central que mueve esta maquinaria. El nivel de existencias de los empresarios: a medida que la demanda sigue creciendo, y entre los respectivos mantienen sus demandas debido a que no ven que sus existencias decaen, los empresarios siguen invirtiendo y acumulando capital circulante. Pero así como pagaban ingresos a factores

productivos, se pagaban beneficios entre sí, también lo hacían hacia la periferia, y los «tiempos de retorno» de los ingresos de allí hacia el centro, debido a sus características propias, son mucho menores. Si bien la «insuficiencia periférica», o sea, la demanda de la periferia, que por definición se encuentra siempre por debajo de la curva de la oferta, de hecho nunca la alcanzará o la cruzará, porque antes sobrevendrá el punto de conjunción.³²

Lo que conduce al punto de conjunción y la contracción es la virtud del sistema: la ganancia. En la medida que se van acumulando existencias en el centro, se van produciendo las reacciones de los empresarios para disminuir la proporción de las mismas, que a su vez va a ir reduciendo los beneficios unitarios entre distintos empresarios, hasta que la demanda se cruza con la oferta o productos terminados, éste es el «punto de conjunción», no el del «equilibrio» entre la demanda y la oferta, ya que incluso si se observa desde esta óptica la propia demanda de ingresos pagados y la demanda que de allí surge sigue creciendo, si bien no al mismo ritmo, al igual que la oferta o producción terminada, que también todavía sostiene cierto ímpetu debido a que aún realiza tareas que han sido pagadas con anticipación.

La postura política y en parte teórica de Prebisch cambiará unas semanas después al llegar a la CEPAL en Santiago de Chile en 1949 (Mallorquin, 2012), con el fin de realizar un diagnóstico de las economías latinoamericanas, informe que se ha vuelto clásico: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (Prebisch, 1949b), por lo menos para las generaciones de posguerra, pero ello ya no nos compete por ahora.

Para finalizar, creo que vale la pena mencionar que mucho de la consistencia teórica de la teoría del ciclo de Prebisch se finca en última instancia en la explicación sobre la función del dinero y la pertinencia o no del ahorro. Nada paradójico es el caso de que existen amplios seguidores de la escuela que se llama post-keynesiana que suponen de hecho una versión sobre el dinero como un producto «endógeno» y poco que ver o con la

³² Ver al final del texto las gráficas sobre el proceso de producción y circulación y la articulación entre el exceso céntrico e insuficiencia periférica.

cantidad de dinero o fondos de ahorro, aunque tengan relación con ella. A veces se observa dicha apreciación en las discusiones entre los que argumentan una concepción «horizontalista» *versus* «verticalistas» del dinero (Lavoie, 2009; King, 2002; Rochon y Vernengo, 2003).

Por otra parte, otros insistieron, hasta el reciente surgimiento de lo que se llamó «la nueva economía clásica», que el tema principal de Keynes sobre la economía se refería a un «problema» de «coordinación», a partir del cual surgieron toda una serie de modelos del desequilibrio (García Duarte y Tadeu Lima, 2012; Backhouse y Boianovsky, 2014). Se escucha mucho, por ejemplo, la incorporación de la obra de H. Minsky (López, 2015) para explicar el aspecto ondulatorio de la realidad capitalista. También encontramos algunas interpretaciones que suponen una incompreensión por parte de Prebisch de ciertos aspectos de la perspectiva monetaria de Keynes (Pérez y Vernengo, 2013; 2014). Todo lo cual genera razones para volver a examinar la obra de Prebisch.

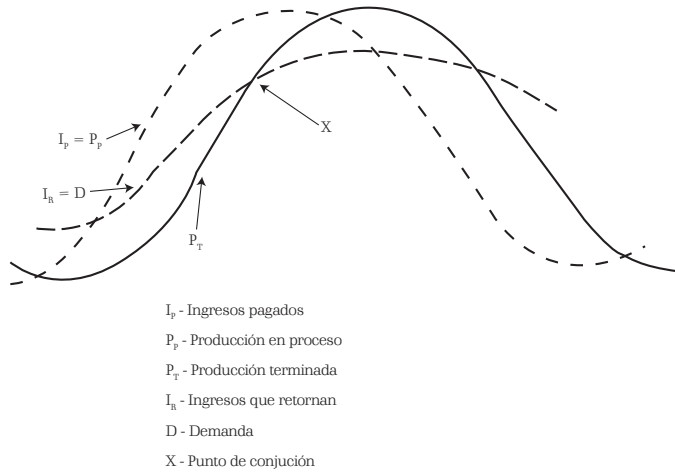
BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN F., A. Nadal, C. Benetti, C. P. Gallagher, C. Salas (2004), *Flawed Foundations of General Equilibrium. Critical Essays on Economic Theory*, Londres,
- BACKHOUSE Roger E. y Mauro Boianovsky (2014), *Transforming Modern Macroeconomics. Exploring Disequilibrium Microfoundations, 1956-2003*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BOIANOVSKY, Mauro (2003), «The IS-LM Model and the Liquidity Trap Concept: From Hicks to Krugman», Prepared for Presentation at the History of Political Economy Conference.
- BOYER DES ROCHES, Jerome de (2010), «The Keynes- Harrod Controversy on the Classical Theory of the Rate of Interest and the Interdependence of Market», *The Journal of the History of Economic Thought (JHET)*, vol. 32, núm. 2, junio de 2010, pp. 263-284.
- DE VROEY, Michel (2004), *Involuntary Unemployment : the Elusive Quest for a Theory*, Londres, Nueva York, Routledge.
- y Kevin D. Hoover (2005) (ed.), *The IS-LM Model: Its Rise, Fall, and Strange Persistence (History of Political Economy Annual Supplement)*, Duke University Press Books.

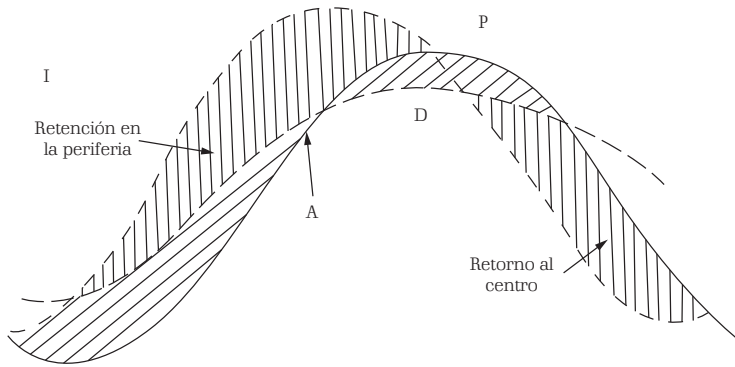
- DI FILIPPO, A. (1981), *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, Lecturas, núm. 44, México, Fondo de Cultura Económica.
- DOSMAN, J. (2008), *The Life and Times of Raul Prebisch, 1901-1986*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- GARCIA Duarte P. y Lima G. Tadeu (2012) (ed.), *Microfoundations Reconsidered*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing Ltd.
- HAWTREY R. G. (1936), «Mr. Keynes 's General Theory of Employment, Interest and Money» en G. C. Peden (ed.), *Keynes and His Critics: Treasury Responses to the Keynesian Revolution, 1925-1936*, Oxford University Press.
- KATES S. (1998), *Say's Law and the Keynesian Revolution: How Macroeconomic Theory Lost its Way*, Cheltenham, Edward Elgar.
- KEYNES, J. M. (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, New York, Harcourt, Brace and Company (en español: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1965]), México, FCE.
- KING J. E. (2002), *A History of Post Keynesian Economics Since 1936*, EUA, Edward Elgar Publishing Ltd.
- _____ (2012), *The Microfoundations Delusion: Metaphor and Dogma in the History of Macroeconomics*, EUA, Edward Elgar Publishing Ltd.
- LAVOIE Marc (2009), *Introduction to Post-Keynesian Economics*, Palgrave Macmillan.
- LÓPEZ G. J. (2015), «Trade and Financial Liberalization Revisited» manuscrito en manos del autor.
- _____ (2015), "Trade and Financial Liberalization Revisited: México 's experience", *Journal of Post Keynesian Economics*, 38: 376-398.
- MALLORQUIN Carlos (2012), «La Cepal y Raúl Prebisch. La década de oro: 1950», en José Briceño Ruiz, Andrés Rivarola Puntigliano y Ángel María Casas Graña (eds.), *Integración latinoamericana y caribeña*, España, Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ Caldentey E. y Matías Vernengo (2013), «Reading Keynes in Buenos Aires: Prebisch and the Dynamics of Capitalism», *Working Paper Series*, Department of Economics, University of Utah 2013-08, University of Utah, Department of Economics.
- _____ (2014), «Raul Prebisch and Economic Dynamics Cyclical Growth and Center-Periphery Interaction», *The Ideas Working Paper Series*, núm. 01/2014.
- PREBISCH, RAÚL (1991a), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. I, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.
- _____ (1991b), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. II, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.

- _____ (1991c), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. III, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.
- _____ (1993), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. IV, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.
- _____ (1944), *Ciclo de conversaciones en el Banco de México*, S. A. ofrecidas por Raúl Prebisch entre el 24 de enero y el 7 de marzo de 1944. Se publica en *La creación del banco central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1944*, Banco Central de la República de Argentina, Buenos Aires, 1972, véase Prebisch, *Obras 1919-1948*, vol. II y vol. III).
- _____ (1944a), *La Moneda y ciclos económicos en la Argentina*, fotocopia de apuntes de clase dictadas por Raúl Prebisch en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, tomados por Julio González del Solar, Pascual M. Martínez y Juan Carlos Menescaldi, Rotaprint Argentina, Buenos Aires, 1944; véase Prebisch, *Obras 1919-1948*, vol. II y vol. III, y Prebisch, 2006.
- _____ (1944b), «Introducción» a *La Moneda y los ciclos Económicos*, en Prebisch, (2006).
- _____ (1945a), «Introducción al curso de Economía Política», en Prebisch, 1991c.
- _____ (1945b), «Concepto preliminar de la circulación de ingresos», en Prebisch, 1991c.
- _____ (1946), «Panorama general de los problemas de regulación monetaria y crediticia en el continente americano: América Latina», en *Memoria de la Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano*, México, Banco de México, en Prebisch, 1993.
- _____ (1947), *Introducción a Keynes*, México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1947a), «Las teorías económicas de Lord Keynes y las doctrinas de los clásicos», en Prebisch, 1991c.
- _____ (1947b), «La propensión a consumir y la teoría keynesiana del multiplicador», en Prebisch, 1991c.
- _____ (1947c), «El capital y la tasa de interés en la teoría keynesiana», en Prebisch, 1993.
- _____ (1947d), «El sistema teórico keynesiano y sus proyecciones económicas y sociales», en Prebisch, 1991c.
- _____ (1947e), «La conjunción del ahorro y las inversiones en la teoría keynesiana», en Prebisch, 1993.

- _____ (1948), «Apuntes de Economía Política», en Prebisch, 1991 y Prebisch, 1993.
- _____ (1948a), «Introducción al curso de dinámica económica», en Prebisch, 1991c.
- _____ (1948b), «La tasa de interés en las doctrinas clásica y keynesiana», en *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)*, en Prebisch, 1993.
- _____ (1948c), «La tasa de interés como regulador del sistema económico», en *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)*, en Prebisch, 1993.
- _____ (1948d), «Los tres planos interdependientes de la teoría clásica» en *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)*, en Prebisch, (1993).
- _____ (1948e), «Papel del beneficio en la realidad capitalista», en Prebisch, 1993.
- _____ (1948f), «Cotejo entre el esquema clásico y la realidad cíclica», en *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)*, en Prebisch, 1993.
- _____ (1948g), «Progreso técnico y comercio internacional», en *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)*, en Prebisch, 1993.
- _____ (1949), *Teoría Dinámica de la Economía. Conferencias sustentadas por el Sr. Raúl Prebisch en la Escuela Nacional de Economía* (febrero- marzo de 1949), México, Banco de México, en Prebisch, 1993.
- _____ (1949b), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, en Gurrieri, 1982.
- _____ (2006 [1983]), «Conversaciones con Raúl Prebisch» (entrevista de Julio González del Solar realizada el 9 de julio 1983; mimeografiado, inédito); «Introducción» a *La Moneda y los ciclos Económicos y ¿Salarios a oro?*, disponibles en www.moebio.uchile.cl, «Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch».
- ROCHON, Louis-Philippe and Vernengo Matias (2003), "State money and the real world: or chartalism and its discontents", *Journal of Post Keynesian Economics*, Fall 2003, Vol. 26 No. 1 pp. 58-67
- ROCHON, Louis-Philippe (2003), «On Money and Endogenous Money: Post Keynesian and Circulation Approaches», en Rochon Louis-Philippe and Rossi Sergio (editors) (2003), *Modern Theories of Money. The Nature and Role of Money in Capitalist Economies*, Edward Elgar, UK.
- ROCHON, Louis-Philippe and Rossi Sergio (2013), «Endogenous money: the evolutionary versus revolutionary views», *Review of Keynesian Economics*, vol. no. pp. 210-229.



Fuente: Prebisch, *Obras 1919-1948*, vol. IV, p. 484.



Fuente: Prebisch, *Obras 1919-1948*, vol. IV, Prebisch, p. 419.